PQ8549
.F54
D5

DISCURSO PRONUNCIADO

EN EL

TEATRO CARACAS

POR EL SEÑOR

FOMBONA

istribuir los premios el Colegio de
ita María, la noche del 7 de Agosto de 1880.

CARACAS
Imprenta Bolívar—De Pedro Coll Otero.
1880.

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ8549
.F54
D5

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/discursopronunci00fomb

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT

PQ7549
.F54
D5

DISCURSO PRONUNCIADO

EN EL

TEATRO CARACAS

POR EL SEÑOR

EVARISTO FOMBONA

En el acto de distribuir los premios el Colegio de Santa María, la noche del 7 de Agosto de 1880.

CARACAS
Imprenta Bolívar—De Pedro Coll Otero.
1880.

CONFESION.

—

Tibi soli peccavi et
malum coram te feci.

Es hora de arrodillarme contrito ante el Tribunal de la penitencia y de confesar en alta voz mi pecado para merecer la absolucion pública.

El 7 de Agosto de 1879, leyó mi amigo el señor Diego Jugo Ramírez, en el Teatro de Carácas, y en el acto solemne de la reparticion de premios del Colegio de Santa María, sus versos "Vanidad de la Ciencia;" y leidos en aquel acto literario me parecieron una injuria á la solemnidad de la fiesta. Es como genial en mi amigo el señor Jugo ese horror á la ciencia; y si merece perdon su idiosincrasia, merece censura, cuando es incongruente esa manifestacion. Llegó la hora del desagravio de la ciencia, y velando yo en formas abstractas al pecador, como tributo de cariño, debí no obstante afear y afeé el pecado. No falté á ninguna conveniencia. Anheloso el señor Jugo de presentarse de nuevo en el escenario, y enamorado locamente de sus versos, me transfigura para cohonestar su desesperacion de reproducir la "Vanidad de la Ciencia," y al reproducirla, la transfigura tambien. Ambos puntos están probados. No fué del agrado de

mi carácter, un tanto levantisco, la *forma* de la carta que en la *Revista Comercial* del 12 de Agosto me dirige el señor Jugo; y yo que tengo la libertad de aceptar ó de no aceptar mis contendores, no quise contender con él, como no quiero reproducir su carta ahora, aunque me merece indulgencia plenaria mi amigo el señor Diego Jugo Ramírez.

Llenó la tribuna en el mismo acto solemne del 7 de Agosto de 1879, mi amigo el señor Marco Antonio Saluzzo, y pronunció un discurso de formas académicas, de acento magistralmente oratorio, y magistralmente accionado. Si me cautivó la forma del discurso, el fondo del discurso lastimó mi alma española. Desde entónces abrigué el firme propósito de desagraviar la historia y desagraviar á mi patria, en la primera solemne ocasion.

Anunciado como discursante de órden, me presenté en casa del señor Saluzzo y le expuse los párrafos en que, sin nombrarle, y bajo formas abstractas, le comprendia. Le facultó para suprimir ó modificar la forma que creyera transparente. Nada encontró, ni que suprimir ni que alterar.

No hice al señor Jugo la misma explicacion porque sus heridas á la ciencia no imprimian carácter, como imprimian carácter á la historia y á la España, descubridora y colonizadora del Nuevo Mundo, las heridas del señor Saluzzo. Por otra parte, era difícil encontrar la alusion al señor Jugo, y era fácil encontrar la alusion al señor Saluzzo, discursante de órden en un acto igual.

El orador de órden para el Colegio de Santa María, era mi hijo Manuel, adolescente de 24 años, alumno que fué del mismo Cole-

gio. Era yo el orador de órden del Colegio Villégas, á condicion de que el acto fuese en el Teatro de Carácas, para que allí, donde en un acto igual é igualmente solemne se habian sentado proposiciones depresivas de la ciencia las unas y de la historia y de nuestra raza depresivas las otras, fuese allí mismo pronunciada mi solemne condenacion. A última hora, por causas que respeto, prefirió mi amigo el Dr. Villégas celebrar el acto literario en el mismo local del Instituto.

Era mi *última* palabra sobre instruccion pública : mi *malaventurada* última palabra como la llama mi amigo el señor Jugo. Mi *primera* palabra la pronuncié adolescente en el acto solemnísimo de encargarme del Rectorado del Colegio Nacional de Calabozo en 1845; y la llamó *admirable* la direccion de Estudios, presidida por el sabio Doctor Várgas, y de la que eran miembros Varones preclaros como Cagigal y Pedro Pablo Díaz, de tan notoria ilustracion.

Arrodillado y contrito ante el Tribunal de la penitencia, ya que confieso en alta voz mi pecado, no se hará esperar la absolucion pública.

Evaristo Fombona.

DISCURSO

Pronunciado por el señor Evaristo Fombona, en el Teatro Carácas, la noche del 7 de Agosto de 1880, en el acto de distribuir los premios el "Colegio de Santa María."

A LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

TRIBUTO DE REVERENCIA.

Señores :

Bajo la más profunda tristeza de mi alma por desgracias de familia, vengo á cumplir el deber, imperioso deber, de pronunciar el discurso de órden en esta festiva solemnidad de la instruccion pública. Alto honor para mí hablar ante tan lucida concurrencia, sin más título que mi amor á la enseñanza, á la que dediqué en Venezuela los mejores años de mi juventud, en la firme conviccion de que del buen carácter de la enseñanza depende la felicidad de la familia y la gloria de la República. Y es justo alentar y sostener hoy al subir por la pendiente de la vida, á esta generacion escolar que ha de alentarnos y sostenernos á nosotros mañana al bajar por la pendiente de la muerte. Por el recuerdo de nuestros beneficios vivamos en la memoria de la posteridad.

"¡Mira que vas á hablar á los atenienses!" se decia Perícles al subir con paso tímido á la tribuna, él, tan osado en el poder.

"¡Mira que vas á hablar á los caraqueños, atenienses de la América española!" dígome yo, que no soi Perícles: artista supremo de la palabra, tirano implacable de la elocuencia, árbitro de las soberanas muchedumbres sin arbitrio para librarse de tan dulce imperio; y esclavas sumisas de aquel autócrata admirable de la tribuna al posarse en sus labios la musa de la elocuencia. Y yo no haré un discurso: daré cabos sueltos para que otros lo hagan. Y como es motivada esta peroracion, no hay que buscar en sus períodos los cortes coherentes de un discurso académico; y halle disculpa la incoherencia en gracia de mi buen propósito. En un acto igual, é igualmente solemne y en presencia de nuestra juventud, se sentaron proposiciones, depresivas de la ciencia las unas y de la historia y de nuestra raza depresivas las otras. Y es justo devolver á la ciencia sus fueros, á la historia su carácter y á nuestra raza sus nobles títulos. Haré que no pasen de cinco ó seis mis cabos sueltos.

Expondré la justicia de solemnizar los exámenes como estímulo á los directores y como aliento á los alumnos, y la conveniencia de mantener nuestros Estatutos escolares que álguien quiere modificar, industrialmente.

Expondré que la ciencia no es un pecado como quiere decírsenos; que la ciencia es la virtud del alma como la virtud es la ciencia del corazon; que si la ciencia fuera un pecado, nuestros sentidos y nuestras potencias serian nuestra desventura, y dádivas malditas los dones del Espíritu Santo; y el hombre, soberano de la tierra, descenderia de su solio para ser galeote al remo, Sísifo con su roca, el eterno forzado de eterna servidumbre. Y Dios que es impecable, seria un gran pecador; porque la ciencia humana en su más alto esplendor no es más que pálido reflejo de la ciencia divina. La ignorancia sí que es un pecado, y un pecado mortal que mata el cuerpo y mata el alma. La ignorancia mata á Sócrates, el más sabio de los sabios de Grecia; y mata á Focion, tan elocuente como Demóstenes y más honrado que Demóstenes: varon divino cuyo

pecho latió todo para su patria que le niega sepultura; y mano piadosa recoge aquel cadáver desterrado para sepúltarlo en tierra extranjera, en tierra de Megara. La ignorancia despedaza en las calles de Alejandría á la bella y docta y virtuosísima Hipatia, sin que pudiera librarla del furor de la muchedumbre ni su juventud, capaz de amansar las fieras: ni su belleza, su peregrina hermosura, que pudiera servir de ejemplar á Fidias para la estatuaria: ni su sabiduría, que pudiera ser orgullo de Platon en la Academia.

Expondré la necesidad de que nosotros, generacion batalladora, eduquemos esta generacion escolar, para que, aleccionada en nuestro infortunio, dé mejores dias á esta patria, tan rica en dones de naturaleza que hace infecundos nuestra discordia nacional.

Expondré que no fueron tan malos nuestros padres, como lo proclaman sin ser mejores algunos de sus hijos; y aunque lo fueran, les negaria el derecho de ultrajar á sus mayores.

Expondré que la industria es buena y muy buena; pero regulada por la moral. Si la mecánica celeste es admirable, es porque la moral celeste la regula. El Cosmos tiene sus leyes que proclaman la sabiduría del supremo Legislador. Y como en mis cabos sueltos no hay primero ni segundo, el perorador tiene la ventaja de este desórden.

Acaso sea éste mi último tributo á la noble causa de la enseñanza en Venezuela. Acaso mi último homenaje á la memoria cristiana de nuestros mayores. Acaso mi última ofrenda en el altar de la concordia nacional de esta patria de mis hijos, tan querida á mi corazon como mi misma patria España.

Y extraño á la política y por mi propio criterio y creyendo interpretar honradamente el sentimiento del país, tributo un homenaje de justicia al Ilustre Americano, que estima como uno de los principales deberes de su laboriosa é inteligente Administracion, llevar los beneficios de la enseñanza á todos los pueblos de la República.

Todas nuestras facultades piden escenario para desenvolverse y atmósfera para avigorarse y altos ejemplos dignos de imitacion que nos abran camino. Para dar rico fruto, primicias

á la patria, estos juegos escolares deben ser solemnes; aunque no tan solemnes como los juegos helenos donde se hizo admirar Herodoto, padre de la historia: donde Corina y Píndaro se disputaron la palma: donde habia escenario para el genio y coronas y estatuas para el vencedor en el gimnasio de la inteligencia. ¡Qué grandes eran los pueblos helenos cuando eran grandes sus ciudadanos y era grande su patriotismo!

Hoi asistimos al júbilo de la victoria escolar en cumplimiento de un deber; y yo, en cumplimiento de un deber, y média docena y no más de personas respetables, asistimos á las angustias del combate escolar, para alentar en sus árduas tareas á los Directores, para fortalecer en sus penosos ejercicios á los alumnos, siquiera con el aplauso que es la más grata recompensa en estas luchas escolares.

El hombre marcha pero Dios le guia, dice Fenelon. El Evangelio es la luz de la verdad, la estrella polar de las naciones; y nosotros al propagarlo y defenderlo, condenamos á esos falsos doctores que en la prensa y en la cátedra, pervirtiendo la conciencia pública, mantienen en eterna convulsion á los pueblos. Es necesario combatir sin tregua á esa raza de Jezabel que sostiene en el mundo el imperio de todas las abominaciones. Para adiestrarnos en el combate de las doctrinas salvadoras, bueno es comenzar el manejo de las armas desde la escuela.

No condenemos la ciencia por temor de que nos lleve á la impiedad. Si la condenamos, entónces son estériles vuestras luchas, jóvenes que formais la esperanza de la patria: entónces vuestros afanes son perdidos, beneméritos Directores que preparais en las aulas á los futuros conductores de la República: entónces vuestros desvelos no merecen aplauso, merecen reprobacion. Los verdaderamente sabios son piadosos, y son piadosos los verdaderamente grandes.

En todas las esferas, y en el órden jerárquico, se hace sentir el himno de alabanza á la majestad de Dios. La naturaleza espiritual ha de sobresalir en ese concierto de la creacion. Si el homenaje es universal, nuestro pequeño globo y nuestra mísera naturaleza no han de romper tan adorable armonía. Veámoslo.

Newton, sabio desde su adolescencia, ahí está su binomio: Newton que nos revela la lei de la atraccion universal, lei de amor de los mundos, concierto musical de Pitágoras: Newton que abarca todas las ciencias, como su rival Leibnitz, tan religioso, genios universales: Newton al preparar sus graves estudios, invoca reverente el santo nombre de Dios, inclinada hácia la tierra aquella luminosa cabeza, solio de tan grande espíritu.

Al arrancar el rayo del seno de la nube y traerlo á sus manos, y como á indómito corcel embridarlo con bridas de seda, Franklin, el sabio y virtuoso Franklin, prorumpe en lágrimas de piedad, cae de rodillas y alaba y bendice á Dios. Y así prorumpen en lágrimas de piedad, caen de rodillas y alaban y bendicen á Dios, Colon al descubrir las playas del Nuevo Mundo, Vasco Núñez de Balboa al descubrir el Océano Pacífico. Y Edisson, el jóven Edisson, ya encanecido por el fuego abrasador de la ciencia abstrusa, á nadie revelada; Colon de nuevos mundos, diseminados en la inmensidad del misterio; Edisson es el prodigio de nuestra edad. Es tan poderosa la luz de su espíritu, que penetra y aclara los más profundos misterios. En tiempos de ignorancia, por hechicería le hubieran condenado á la hoguera, por el crímen de ver más claro que nosotros á Dios. Y no le hiere de soberbia satánica la milagrosa luz de su espíritu: bien sabe que ante la luz divina es niebla caliginosa la luz de su alma.

Y fueron religiosos tambien Cárlos V y Washington y Napoleon y Bolívar.....y es religioso todo el que siente algo en su corazon y algo en su cabeza. Los *espíritus fuertes* son unos baladrones desgraciados que el furor de las pasiones enloquece. Cuando en el silencio de la noche y en la soledad dialogan con su conciencia, se espantan de aquel terrible *puede ser* de más allá de la tumba que condensaba tantos terrores sobre la frente sombría de Hamlet. No existe el verdadero ateo. Se levantarian á confundirle todas las voces del universo: desde el susurro del arroyo hasta el bramido del mar: desde la naturaleza muda hasta la naturaleza elocuente: desde el gentil hasta el cristiano: desde el acento ríspido del calmuco hasta el acento eufónico del español. El genio humano es de

orígen divino, por eso es portentoso, por eso es creyente.

Cuanto más profundo, más clara su mirada, más viva su comprension. El sabio Zeucchi nos da el telescopio, que escudriña con descaro las profundidades del cielo para trazarnos la figura elíptica de los astros, medir su magnitud, calcular la fuerza de sus recíprocas atracciones, ese idilio de amor del universo; pero cuya potencia visiva, cuyo poder amplificante, no pasará jamas de la portada de esa obra de páginas infinitas: no traerá jamas á su jurisdiccion los soles infinitamente lejanos. Más allá alcanza el telescopio de su santa fe.

Y el microscopio de Wollaston no tendrá jamas bastante potencia visiva, bastante poder amplificante, para traer á su jurisdiccion tantos mundos, habitados por seres infinitamente pequeños. ¡Cuántas veces nuestro ilustre Fermin Toro fatigó con el microscopio su anhelante pupila en el estudio de los infusorios, que por el complicado aparato de la vida revelan en el autor de la naturaleza tanto saber, tanto poderío, tanta perfeccion! Desnuda ó auxiliada, hai un termino para nuestra vista, como hai un término para las potencias del alma, sepultada en la cárcel del cuerpo. ¡Viajeros de la tierra, nuestro viaje principia aquí: Dios sabe dónde acabará! El hombre marcha pero Dios le guia; y marcha circundado de misterios. Yo siento que lo misterioso me atrae y todo me abismo en el misterio. Yo veo á Dios cuando abro mis ojos; pero cuando los cierro le ve mejor mi espíritu consciente. Cuando oigo este aforismo vulgar "no hai nada nuevo bajo el sol," lo rechazo con todas las fuerzas de mi alma. Nuestra jornada desde la cuna al sepulcro es toda misterio: todo es nuevo en nuestro camino. Creemos que el sol sale y se pone hoi como en tiempo de nuestros padres; que no hai nada nuevo en este milagro de todos los dias; y es un misterio cada salida y cada puesta del sol. No faltará materia á la creciente actividad de nuestro espíritu por mas que se prolonguen las generaciones. ¿En qué archivo de la historia está registrado el fonógrafo de Edisson? ¿Qué tradicion, qué anales nos anuncian el teléfono de este taumaturgo contemporáneo? Y el mundo apénas conoce la inicial del alfabeto de los misterios, cuyas letras no caben en nuestra numeracion; y es el misterio espuela á la inteligencia humana. ¿No es nuevo

guardar en el fonógrafo, como en urna de santos afectos, la voz querida de nuestros padres que descansan en el seno de Dios, para tener el gozo inefable de oírla á nuestra voluntad? ¿No es nuevo que la desgraciada Emperatriz Eugenia haya podido escuchar desde las orillas del Támesis, gracias al teléfono, la desgarradora agonía del príncipe imperial, nobilísimo pedazo de su corazon, atravesado por las azagayas de los Zulús bajo el cielo inclemente de Africa?

Cuanto más ahondamos la ciencia, más claridad en el espíritu. La mucha ciencia nos acerca á Dios, nos hace penetrar en sus misterios, comprender las leyes de sus obras y adorarle en sus maravillas. La mucha ciencia es llama sin humo, como la poca ciencia es humo sin llama. La poca ciencia nos aleja de Dios, porque nos engríe y nos ofusca. No queremos adorarle porque no somos capaces ni de sentirle ni de comprenderle. Las almas sencillas le sienten y le adoran. Los genios inmortales le miran, y deslumbrados al mirarle, se prosternan y le adoran. Los semisabios son petulantes. Es trémulo su paso y se creen capaces de escalar los cielos. No saben por qué ve su pupila: son ellos mismos su propio misterio; y quieren explicarnos á su manera la naturaleza del sol, leer de corrido todas las páginas del firmamento; y en su ceguedad insensata quieren penetrar hasta los misterios de ultratumba.

¡Misterios! Esperanzas de la muerte los llama Sófocles.

Yo tengo mis horas no sé si de delirio ó de claravidencia; no sé si de fiebre ó de iluminacion. Pero yo veo á veces delineados ante mis ojos acontecimientos que duermen informes en las profundas entrañas de los siglos venideros. En los arrebatos de mi espíritu, en la exaltacion de mi alma, en mi fuerza intuitiva que no es soberbia, que es adoracion á Dios, veo, como el sol que ha de alumbrarme mañana, por gracia divina; veo, en la creciente actividad del espíritu humano, y como revelacion de la Providencia, veo resuelto el problema pavoroso de la vida futura, como estímulo á la perfeccion del hombre sobre la tierra. Por eso la tumba no tiene terrores para mi alma. Por eso siento el deseo punzador de lanzarme á los horizontes infinitos. Por eso veo en

el ángel de la muerte al Angel Libertador de este cautiverio del mundo. Despues de la noche de la tumba, la nueva aurora de la nueva vida en más amplio escenario de claridades eternas. Para entrar serenos en la vida futura sin la pesadumbre abrumadora del remordimiento, salgamos de la vida presente, no detestados, bendecidos. Amar es subir, odiar es bajar. El amor es la Ley de la gravitacion universal de las almas que aspiran á Dios como al centro del amor infinito.

Si tenemos la desgracia de perder á Dios en nuestro camino, no le busquemos en las grandes ciudades, donde la embriaguez de los negocios turba, donde el sensualismo enloquece. Busquémosle en la inmensidad de los mares, cuando el huracan se desata terrible: en la inmensidad del desierto, cuando la noche se sonrie estrellada; ó en el misterio de la tumba que guarda pedazos de nuestro corazon. El dolor abre de par en par las puertas del cielo para ver á Dios.

Era yo un niño, iba para la Habana, y en este mar traidor de las Antillas, al clarear la aurora, nos sorprende la tempestad. Y aquel hervir del océano, aquel serpear del rayo, aquel choque espantoso de los elementos, quebrantan toda arrogancia, abaten toda altanería y se desvanece como el humo la soberbia humana. Allí está Dios visible en la tempestad de los mares. ¡Qué pequeños me pareceis allí vosotros, Alejandro, Aníbal, César: Almanzor, Cárlos V, Napoleon, primeros actores en este teatro del mundo! ¡Qué pequeño es allí el hombre! En aquella hora solemne, en aquella borrasca sublime, en aquel terror desordenado, lloraba el capitan como un niño; y aquella piadosa tripulacion, agotados los recursos de la náutica; aquella tripulacion atezada por el sol de los trópicos, endurecida en la luchas con los huracanes, avezada á los peligros; aquella tripulacion se prosterna para implorar misericordia por la poderosa intercesion de la Estrella de los mares, Nuestra Señora de Covadonga.

Covadonga! De allí vienen nuestros padres. Allí meció Pelayo en la cuna la gloriosa monarquía que despues de batallar ocho siglos por no ser musulmana y hasta rescatar palmo á palmo el sagrado suelo de la patria, tiene aún vida y alma para dar vida y alma á un Nuevo Mundo.

Surquemos otro océano, el Desierto de Sahara, el mayor desierto del mundo.

"Es digno de ver á esas tribus que despues de atravesar el desierto, despues de recorrer las ciudades meridionales del imperio marroquí, llegan á sus oásis al caer la tarde, á la hora en que el sol se hunde en el fondo del horizonte y se levanta por el oriente la luna, como una hostia consagrada. Es para los árabes del desierto la hora de la oracion y del amor. Todos se quitan las babuchas, todos se postran inclinados hácia el oriente, todos adoran á Dios por medio de diversos rezos y de repetidas genuflexiones. Despues comen los dulces y ardientes dátiles que les brindan los espaciosos palmares: y luégo, sentados en torno de sus tiendas, se entregan á cantar sus recuerdos y el amor de sus aduares. Así es que en el silencio majestuoso del desierto y en la noche callada, se suele oir á lo léjos, en tanto que el leon ruge, una de aquellas cantilenas malancólicas y acompasadas que nos recuerdan los cantares de nuestras playas andaluzas. Todo tiene allí una tristeza infinita; y es que la fe, la poesía y el amor se confunden en la suprema calma de aquella naturaleza misteriosa," para expresar los sentimientos más recónditos del espíritu, que poco satisfecho de las glorias del mundo, se abisma en las glorias del cielo. Allí está Dios, visible en la calma del desierto.

Ahora, no ver á Dios en presencia del sepulcro de nuestros padres, en presencia del sepulcro que guarda pedazos de nuestro corazon, es renegar de nuestra naturaleza.

La virtud es el camino para llegar al amor, espíritu armónico del universo, y la palestra de la virtud recibe el bautismo en el hogar y la confirmacion en las escuelas.

Tengo creencias que parecerán extrañas. Creo que nuestros descendientes tienen que expiar nuestras culpas cuando no nos alcanza la vida para expiarlas nosotros. La vida de familia es solidaria, citratumba y ultratumba. Por eso los padres deben ser buenos por amor á sus hijos, y los hijos deben ser buenos por amor á sus padres. Consuélenos saber que toda pena es merecida ó es meritoria: si merecida, pagamos nuestras deudas: si meritoria, pagamos las deudas de los seres que nos son

queridos, segun la jerarquía de nuestro afecto. Consuélenos saber que la verdadera grandeza humana se nutre á los pechos de la abnegacion, y sube y sube hasta el cielo por las gradas del sacrificio. Por eso hacer el mal, arguye ignorancia é impotencia. Por eso hacer el bien, arguye sabiduría y poder. Por eso no hai grandeza como la grandeza cristiana, porque no hai abnegacion como su abnegacion, ni caridad como su caridad. Por eso no hai héroes como los santos héroes del cristianismo.

No son ménos admirables nuestras heroínas cristianas.

Es 1879. La peste negra devora á Rusia. "Saludemos al heróico Dr. Jusefowitsch y al profesor Jacoby, que al frente de un tren de la Cruz Roja, asistido POR TREINTA HERMANAS DE LA CARIDAD y cinco estudiantes, han pasado el cordon sanitario de Astrakan, en direccion á Weltjanka, foco y centro de la peste negra. Para juzgar el heroísmo de los expedicionarios, baste saber que no podrán salir de aquel círculo de hierro, bajo pena de muerte, hasta que no desaparezca el mal."

¡Milagros de la Cruz! Ante esta sabiduría del corazon calle la sabiduría del entendimiento. Sin ese amor á la humanidad, cuyo gran modelo es Jesucristo, seria un páramo la tierra. Débiles mujeres, acaso criadas en el regalo, nacidas acaso en hogar opulento; dechado quizás de hermosura, quizás dotadas de altas prendas para ser el encanto de la primera sociedad, renuncian á todos esos placeres, á todas esas glorias, por el placer del sacrificio, por la gloria de los afanes, ante las aras de la caridad, como la enseñó y la practicó el Maestro divino. Se apartan de las delicias del mundo para darse al consuelo de los que lloran y al alivio de los que padecen. A la atmósfera perfumada de los salones, prefieren la atmósfera mefítica de los hospitales. Prefieren vivir y morir *oscuras* entre las bendiciones de los que padecen, á vivir y morir *afamadas* entre las carcajadas de los que gozan.

PROGRESAR es salir de la sombra, en camino de la luz: es evitar el mal, en camino del bien: es ejercitar los sentidos para ampliar su jurisdiccion: es fortalecer las potencias del alma para levantarlas al solio de la inteligencia, centro de la

verdad, justicia teórica, porque la justicia es verdad práctica; ley de gravitacion del mundo moral, que hará posible esta trilogía cristiana: LIBERTAD, ejercicio de todas nuestras facultades en honra del bien: IGUALDAD, gran talla á grandes obras: talla mínima á mínimos merecimientos: FRATERNIDAD, vínculo de amor que estrecha fácilmente corazones de igual virtud y almas de igual inteligencia. No hagamos maridajes imposibles, consorcios nefandos, matrimonios sacrílegos. Para el mal no hay libertad. El que más hace, más merece; y seres antípodas no pueden ser iluminados por el mismo sol, ni vivir bajo el mismo cielo.

El cristianismo no progresa, por más que lo afirme nuestro querido Castelar, encantador hasta en sus errores deslumbrantes. En la region suprema de la verdad nació el cristianismo, incapaz por naturaleza de más ni de ménos perfeccion. Por eso su fisonomía no cambia, ni su palabra se altera, ni su espíritu se transforma: como cambiamos nosotros, como se alteran los pueblos, como se transforma la humanidad; pero siempre inmutable el Modelo divino. Si le volvemos hoy ingratos la espalda y renegamos de nuestra estirpe y abofeteamos al Maestro, arrastrados por el ídolo de las pasiones del mundo; cuando la embriaguez pase y pasa pronto; cuando nos curemos de la demencia, y pronto el dolor nos cura, y veamos en la cima de la montaña la cruz con los brazos abiertos para recibirnos, náufragos desesperados; si algo de nuestra prosapia vive inerte en los abismos del corazon, iremos hácia la cruz, y prosternados contritos á sus piés, sereno el ánimo y tranquila la conciencia, continuaremos nuestra peregrinacion redentora. Yo soy el camino, la vida y la verdad, dice el Salvador.

El congreso *libre* y *láico* de educacion, que abre por segunda vez sus sesiones en Paris, y cuya presidencia honoraria fué dada á Víctor Hugo, gran demoledor moral de nuestro siglo, confiesa la necesidad de tratar como *primer punto* de sus discusiones, la *educacion moral.*

Víctor Hugo que no encuentra *órden posible* en lo político, no siendo él Emperador; ni en lo dogmático, no siendo él Pontífice; Víctor Hugo, eterno agitador de las muchedumbres inconscientes; "hace votos por el triunfo de las ideas del

congreso, que dice, son las suyas; porque crear al jóven de hoy es crear al hombre de mañana; porque *ha pasado el tiempo de las sangrientas y terribles* necesidades revolucionarias"..Se engaña el escritor de "Los Miserables." La mala semilla de los sembradores de engaños no llegó todavía á su pleno dasarrollo. El mal continúa. Morirá Victor Hugo bajo el órden que viene propagando. Esta triste generacion es fatalmente heredera de la doctrina de Víctor Hugo. No hay para nuestro siglo reposo. Fermenta en sus entrañas la levadura de las sangrientas revoluciones. Se sembró mucho y hay mucho que cosechar. No fueron estériles los afanes de Víctor Hugo. Hasta donde se alzó su soberbia hasta allí se alzará el fruto de su soberbia. Oh! no morirá en paz Víctor Hugo; porque no ha pasado *todavía* el tiempo de las sangrientas y terribles necesidades revolucionarias....Autor trágico, asista á sus tragedias y recoja el lauro de sus tragedias.

Desea Víctor Hugo que el hombre avance sabiendo *lo que quiere*; y aunque yo deseo que avance el hombre sabiendo *lo que debe*, sé que Víctor Hugo verá por ahora su deseo cumplido, y yo veré por ahora frustrado mi deseo. A la desastrosa sabiduría de Victor Hugo, prefiero mi inocente ignorancia. Doi todas sus *ricas* obras por nuestro pobre catecismo.

Y yo le admiré en mis floridos años cuando era su musa la musa cristiana, que, bañadas en océanos de luz sus níveas alas, alas de querubin, vibraba en áurea lira sus notas arrobadoras. Entónces nos dió Víctor Hugo la *oracion por todos*, que respira amor y piedad. Hoi, arcángel caido, Lucifer en rebelion, cruza las tinieblas, y al infausto estridor de sus negras alas levanta tempestades de odio y de exterminio en los pueblos. Hoi nos da "los Miserables" y encona la envidia de los de abajo en lugar de enardecer la caridad de los de arriba. Dejó de ser poeta para ser tribuno, para ser demagogo. No es el Víctor Hugo que nos pinta, hace veinticinco años, con pincel divino, nuestro admirable Castelar, que, si superior á Víctor Hugo, parece sentirse vertiginoso en las alturas de la inteligencia donde el alma serena de Bossuet y de Bálmes prorumpe en un himno de adoracion á Dios; y en un grito colérico de desesperacion satánica prorumpe el alma turbulenta de La Mennais y

de Víctor Hugo. ¡Revivan en el honrado corazon de Castelar las creencias salvadoras con que le arrulló su santa madre en la cuna!

Es necesario escudar á la juventud contra los maestros de la impiedad, enconados enemigos del Evangelio.

Un reciente apologista de Víctor Hugo celebra que en el cielo de la Francia brille hoi el genio del demagogo frances; ya que descendieron á su ocaso el genio de Voltaire y el genio de Rousseau. Llama á nuestro siglo el siglo de Víctor Hugo; siglo en el que "se goza del supremo bien de la libertad, del *grandioso* principio de la justicia.....siglo en el que, á la fe, *hija del terror*, sucede la duda, hija de la razon....."

¡La fe, alma de los milagros; la fe que da calor á la ciencia y exaltacion al heroísmo y vida á la santidad, *es hija del terror*!

"Y es Víctor Hugo el Mesías de la suprema libertad, de la verdadera justicia, del perpetuo bien.....que nos dará el paraíso que SOÑÓ Jesus".....

¿Qué mas puede envidiar para su eterna dicha y para su gloria perdurable este gran siglo, el mejor de los siglos, como lo llama un escritor visionario, excelente amigo mio?

"Parece que Dios ha puesto en las manos de Víctor Hugo el *pincel siniestro*....."

Sacrílego! Con mano convulsa y espíritu satánico arrebató el gran Maestro del siglo el pincel siniestro que ha de darnos la última pincelada de la suprema libertad, de la verdadera justicia, del perpetuo bien.....para que entremos en el paraíso que *soñó* Jesus.....¡*Dies iræ, dies illa!*....

¡Dignos son de eterna memoria los gobiernos que hacen inmortales á los pueblos! Angustia y dolor es toda grandeza nacional sin la savia vivificante de la moralidad pública que debe brotar de las regiones del poder y difundirse por todos los nervios sociales. El fausto que corroe y la molicie que enerva acaban con Aténas en el gobierno de Pericles. El desenfreno fija sus reales en Aténas. La virtud de Arístides no ilumina ya el cielo de la patria: ni ilustran ya la patria los héroes de Maraton, de Platea y de Salamina. Bajo elegantes formas, "magníficos festines, prostituciones poéticas, grandezas del arte,

que brotan como por encanto, despues de una noche de escandalosa orgía.... Aspasia, Frinea, Gnatena, cortesanas impúdicas, siempre con la copa en la mano y el deleite en los labios, brindan el amor y la embriaguez de un modo puramente artístico. Perícles aspira en estas reuniones la idea que crea y la idea que mata. Por amor á las artes, descuida el gobierno: viola las leyes por el placer sensual: levanta monumentos artísticos sobre las ruinas de los monumentos morales de Solon: amortigua el valor, mata el entusiasmo con extravagancias cínicas: devora la vida de Aténas, para que Aténas incline dócil la cerviz al yugo extraño y doble fácil la rodilla ante sus conquistadores. Esta fué la obra de Perícles," del GRAN PERICLES. Si quereis humillar á una nacion, para entregarla á la más repugnante servidumbre, arrancadle primero la vergüenza que es su alma, y ya es fácil el camino. Por eso, ántes que la ignominia extranjera y ántes que el látigo extranjero, siente Aténas sobre sus espaldas la ignominia de Cleon, el látigo de Cleon, digno sucesor del GRAN PERICLES, tan funesto para su patria.

Antes que la química industrial, la química moral para proceder con método. Antes de explotar la tierra, formar al hombre su explotador: primero, educar su corazon para que sienta bien; y segundo, instruir su alma para que piense mejor: primero Ripalda que Lavoisier. El órden que es justicia, amor al prójimo, respeto á los padres, obediencia á los superiores, higiene del cuerpo é higiene del alma, nos lo enseña nuestro Catecismo. Ripalda nos emancipa de la servidumbre de las pasiones y dignifica nuestra naturaleza en gracia de su química moral.

Lavoisier, que estudia las leyes arcanas de la naturaleza física, que da alma á la química industrial, que pone en nuestras manos el cetro de las fuerzas mecánicas, quiere emanciparnos de la tiranía de la materia; y para adelantar nuestra emancipacion, trasmitiéndonos la prodigiosa luz de su inteligencia, condenado á muerte, pide unos dias de gracia al Tribunal revolucionario de Francia, que funda en la guillotina la libertad de los pueblos, y el Tribunal revolucionario le niega los dias de gracia y apaga aquella luz divina que anticipaba

nuestra emancipacion, dilatando los lindes de nuestro imperio. Arquímedes, sacrificado por los soldados de Marcelo, nos priva de la luz de su alma; y Lavoisier, sacrificado por las furias de la revolucion francesa, nos priva de la luz de su espíritu. Dos libertadores de los pueblos, en nombre de un Dios de misericordia y de justicia, sacrificados por un poder de inclemencia y de iniquidad, en nombre de la libertad de los pueblos. La ciencia es expansiva: la tiranía es represora: la ciencia es vida: la tiranía es muerte.

Si es un prodigio la inteligencia humana, la energía humana es un prodigio. El mundo va revelando al hombre todos sus misterios. El paso del noroeste, franqueado por el Dr. sueco Nordenskiold, ensancha los estudios geográficos y resuelve el problema de tres siglos de perseverancia afanosa y de sacrificios cruentos. El impulso explorador no se detiene. Llega ahora su turno á las regiones australes; y la mano del hombre herirá con su cetro, en señal de soberanía, así las regiones árticas como las regiones antárticas de la tierra.

Como primógenitos de Dios tenemos en mayorazgo esta heredad del mundo que es justicia cultivar desde las regiones del polo hasta las regiones ecuatoriales, nuestra legítima soberanía. Bueno es que el hombre emplee sus fuerzas físicas y sus aptitudes mentales en domar la tierra, como dictador de las fuerzas mecánicas de la naturaleza. Bueno es que perfore montañas, rompa istmos, abra túneles hasta bajo el lecho del mar, para unir por ferrocarril á Inglaterra y Francia, proyecto del ilustre Chevalier: hasta bajo el lecho de los torrentes para tender el ferrocarril de Ponteva entre Austria é Italia, abierto al servicio público desde Octubre de 1879. Bueno es que penetre en las entrañas de la tierra y arranque á la madre naturaleza sus tesoros: que aeronauta atrevido surque la atmósfera y fije rumbo á la navegacion aérea. Bueno es que eduque la electricidad y pretenda con Edisson hasta aprisionar la luz del sol. Bueno es que, firme en sus estados de la tierra y en plena soberanía, combine de vária manera los elementos naturales para presentar en los certámenes de la industria los prodigios del arte y de la ciencia. Bueno es que ensanche y mejore sus dominios para hacer la vida cómoda pero honesta;

sin consumir en fausto corruptor ni en molicie enervante el porvenir de su posteridad. Bueno es que los talleres estén llenos los seis dias de la semana; pero, pero *no es malo que las iglesias estén llenas el domingo: despues de seis dias de trabajo un dia de oracion.*

Yo sé que la industria es la tirana del siglo; pero, pero yo sé tambien que todas las tiranías son desastrosas y excomulgadas por la conciencia pública.

Cuando Voltaire pedia para los pueblos aguijon y coyunda por creerlos indignos del honor de la enseñanza; cuando aquel falso patriarca de la libertad incensaba de rodillas á los tiranos y llamaba á la Mesalina del Norte *su Santa Catalina*; y queria para las lúbricas sienes de aquella Loba la corona del mundo, y para aquellas manos parricidas el cetro de los pueblos; cuando Lord Chattham, el gran Lord Chattham condenaba en el Parlamento inglés con tono soberbio y vibrante acentuacion todo desarrollo industrial en las colonias británicas de Norte América; entónces, entónces escribia el ilustre Conde de Campománes para los pueblos españoles de ámbos mundos, su admirable "Discurso sobre la industria popular;" y su no ménos admirable "Discurso sobre la educacion popular de los artesanos;" y establecia en los dominios de España sociedades económicas de amigos del país. Queria el sabio consejero de Cárlos III redimir del cautiverio de la ignorancia á los pueblos por medio de la instruccion y rescatarlos de la servidumbre de la miseria por medio del trabajo: queria propagar y mejorar la educacion de los pueblos: dignificar á los pueblos para hacerlos libres: sin virtud no hay libertad: sin libertad no hay patria. Vale más caer en el seno de la muerte que en las garras de un tirano: caer como cayeron Daoiz y Velarde, héroes mártires españoles, sirviéndoles de sudario la bandera de la patria.

A fines del siglo diez y ocho no tienen los Estados Unidos, dice Humboldt, establecimientos científicos ni tan grandes ni tan sólidos como la capital de Nueva España. Ningun gobierno europeo ha invertido sumas más considerables que el gobierno español en el estudio de la botánica. Las ciencias naturales han hecho grandes progresos en todas las colonias

españolas. Admira ver en las aulas fraternizar al indio y al español : al hijo del pobre artesano y al hijo del opulento título de Castilla. Así habla de España el ilustre viajero.

Cárlos Linneo, príncipe de los botánicos, envia á España al más insigne de sus discípulos, á Loeffing, para que se incorpore á la expedicion científica que mi patria destina al Nuevo Mundo. Muere Loeffing en 1756, á los dos años de su llegada á Cumaná. Sucédele como Jefe de la expedicion científica, el sabio gaditano Mútis, tan venerado en Nueva Granada, donde muere despues de 48 años de consagracion á propagar por la América española sus variados conocimientos en las ciencias naturales y exactas. "La Flora de Nueva Granada, de Mútis: La Flora Cubana de Boldó: La Flora cumanense: La Flora peruana: La Flora chilena: La Flora mejicana.....y otros muchos trabajos de tanto precio en el exámen de las maravillas del Nuevo Mundo, *acreditan* que fué un país, eminentemente civilizado, el que tuvo la fortuna de seguir con su poder las huellas del intrépido navegante y de los audaces conquistadores....."

Hermosear esta morada del mundo es adorar á Dios, es la santidad del trabajo. Pedro el Grande funda sobre un desierto pantanoso la hoi majestuosa ciudad de San Petersburgo. La Holanda se defiende en obstinada guerra civil, con admirable heroicidad, de la furia consquistadora del mar del norte, tumba de tantas ciudades florecientes. La industriosa Cataluña convierte en tierras fértiles sus más abruptos peñascales. Aquí á nuestras puertas los americanos improvisan ciudades: son los primeros en aplicar la luz eléctrica al servicio público: acercan, gracias al ferrocarril, el Atlántico y el Pacífico, poniendo á Nueva York á seis jornadas de San Francisco de California; y gracias al telégrafo submarino, invencion del español Don Francisco Salvá, ponen al habla las naciones de ámbos Hemisferios. Más de tres años emplea en dar la vuelta al mundo el navegante español Sebastian Elcano: en ménos de tres meses hacemos hoi la circunnavegacion. Y ántes de terminar el siglo, la nave española que zarpe de Palos, de donde zarpó Colon, rumbo á occidente, atravesará el para entónces canal de Panamá, pensamiento de Cárlos V, el hoy

ya canal de Suez, y surgirá en Palos cómodamente á los treinta dias de circunnavegacion. Y la palabra humana, en alas del telégrafo, en un abrir y cerrar de ojos dará la vuelta al mundo. Con todo, *ántes que la química industrial la química moral.*

Respetemos nuestros estatutos escolares. No debe pasar de los veinte años la vida de colegio : hasta esa edad, los estudios preparatorios segun las aptitudes naturales : despues, cada cual á la séria ocupacion de su vida : el artesano á su taller, el labrador á su campo, á su bufete el hombre de letras, el sacerdote á sus altares, y al Palacio de gobierno el ciudadano de altísimas condiciones para la Suprema Magistratura. Trastornar este órden tan natural, el más propio en una república, es vivir en convulsiones. Cada ocupacion pide índole especial y estudio especial. A nadie engaña la naturaleza : nosotros queremos engañarla y engañarnos en detrimento del órden público y en desacato á la lei de Dios. Una vida de trabajo honrado, desde los veinte hasta lo sesenta años, es la mejor carta de nobleza ; y en esas cartas de nobleza, en la virtud, fundaba Montesquieu la prosperidad de las repúblicas. Acumuladas así las fuerzas útiles, crece el capital nacional, que yo llamo la suma de las fuerzas vivas de la patria, que debe ser honra de todos, porque debe ser la obra de todos.

La providencia fué pródiga con nosotros : hagámonos dignos de las dádivas providenciales. Somos los mimados de la Providencia : por eso en medio de tantos beneficios el grito de discordia es ingratitud, la lucha fratricida es impiedad, la sangre derramada es abominacion. Más que los ricos filones de oro de Guayana vale nuestra agricultura : todos podemos ser en Venezuela propietarios por nuestro propio trabajo : cuanto más agricultor, más libre el pueblo de Venezuela : funde Venezuela su soberanía en la explotacion de sus riquezas naturales : el trabajo redime y ennoblece : pueblo trabajador no puede ser esclavo ni envilecido : sus dos industrias madres, la industria agrícola y la industria pecuaria : ahí el secreto de su grandeza, ahí su virtud, ahí su libertad.

Hagamos solemne la semana escolar, la primera semana de Agosto, en cumplimiento de un deber : alentemos al cate-

drático y alentemos al alumno. ¡ Qué triste es consumir todo un año de afan para exhibir en medio de una soledad abrumadora el fruto de tan penosas tareas ! Sin una mirada de benevolencia, sin una palabra de cariño, sin un signo de aprobacion : ni la limosna del aplauso. Y todo, porque nos parecen frívolas las materias para nuestra gravedad pensadora. ¡ Y tan interesante que es la adolescencia y tan graciosa que es la infancia ! Y hasta debe encantarnos la balbucencia del niño que bien puede ser mañana un Baralt que nos narre en páginas elocuentes la historia de la República y anonade nuestra gravedad pensadora. Que bien puede ser un Andres Bello que nos cante en silvas admirables las maravillas de la Zona Tórrida. Un Olmedo que nos describa la batalla de Junin en acentos dignos de Quintana. Un Sucre, gloria excelsa de Colombia, Varon digno de Plutarco. Un Bolívar, capaz de fundir en una gran nacionalidad todas estas pequeñas nacionalidades de Hispanoamérica, para hacer imposibles escándalos como el escándalo del Pacífico que presenta á tres pueblos hermanos ¡ por cuestion de límites ! devorándose en desastrosa guerra civil ; pueblos que deben palpitar con el mismo corazon y confundirse en el mismo pensamiento : Anfictiones del Nuevo Mundo, más familia que nacion. Acaso en uno de estos jóvenes está encarnado el espíritu del Libertador, á cuyo soplo divino puede tomar cuerpo y alma el Continente para formar la gran nacionalidad de los Estados Unidos de la América Española.

Por más que otros desesperen, yo no desespero del porvenir de estas Repúblicas de tan buena índole heredada : ni para humillarlas por sus desastres presentes les doi en cara con la presente prosperidad de los Estados Unidos.

UNA OJEADA.

Fácil fué la colonizacion inglesa en el Norte de América por circunstancias que no debo enunciar ahora. No fué nada maternal con sus colonias la Gran Bretaña ; y por medios naturales crecieron notablemente en ménos de dos siglos ; y por caminos más crueles que las Colonias de España conquistaron su soberanía ; y la prosperidad de los Estados Unidos

no me asombra: crecieron por medios naturales. El fanatismo religioso de Europa fomentó las Colonias inglesas: el fanatismo político de Europa fomentó los Estados Unidos. Anarquizada la Europa por la revolucion francesa, extendido en grandes proporciones el malestar del Viejo Mundo, Europa fué tributaria de la prosperidad de los Estados Unidos. Europeos sus maestros, europeas sus industrias, europeos sus mecánicos, europeos sus artistas, europeos sus comerciantes: todo su movimiento vital es europeo.

En lo que va del siglo, la España peninsular duplica su poblacion: no la duplica Francia: la duplica Rusia, la duplica la Gran Bretaña, la DODECUPLICAN los Estados Unidos: esta densidad no es natural. Antes Europa, despues Europa y Asia, alimentan la corriente de emigracion hácia los Estados Unidos. En sólo el quinquenio de 1849 á 1854 salen de Europa para los Estados Unidos dos y medio millones de emigrantes: casi la doble poblacion de Venezuela. Hay en los Estados Unidos un atractivo poderoso para fijarse allí la inmigracion: la ley de enajenacion de los dominios federales hace fácil la propiedad; tan fácil que ahora treinta años, en los estados del Oeste, podian comprarse por doscientos cincuenta bolívares, equivalentes á cincuenta duros, cuarenta acres de tierra. Desde la explotacion de las minas de California, hace treinta años, el Celeste Imperio envia á millares sus hijos á los Estados Unidos. Abrese el registro de inmigracion en 1820: calcúlase en mil millones de duros el dinero aportado por los inmigrados. Con tan poderosos factores bien puede crecer y prosperar un país sin ser sobrenatural su crecimiento ni sobrenatural su prosperidad. ¡Y luégo las anexiones! ¡Y luégo las anexiones! La Luisiana era francesa, la Florida era Española, Téjas era mejicano. ¿Hai en América otra república que haya sido favorecida por tales circunstancias como los Estados Unidos? Ninguna. Entónces no hay razon para deprimirnos tanto, ni para ensalzar tanto á los Estados Unidos. Entónces no hay justicia para detestar tanto la escuela española, ni para buscar en ella justificacion á nuestras faltas. Con todos nuestros desastres y con todas nuestras locuras, el porvenir nos hará justicia. Hoy crece y prospera asombrosamente la Confederacion Ar-

gentina, de nuestra familia española, de nuestra escuela española, gracias á la corriente de emigracion, acreditada y sostenida hácia las riberas del Rio de la Plata.

En verdad, en verdad, nada nos aprovecha y nada nos honra pisar sobre minas de oro y de diamantes si estos tesoros yacen dormidos en las entrañas de la tierra, como en las primeras auroras del mundo : si la vara mágica del trabajo no los despierta á la vida.

En verdad, en verdad, mucho nos daña y mucho nos deshonra pasear la tea incendiaria de la revuelta por sobre la faz dolorida de la patria y devorar en el fuego de la discordia civil las riquezas de nuestros mayores.

¡¡¡ La conquista de América por los castellanos ! ! ! Parece mitológica, dice un sabio francés : tan grandes son sus prodigios. Sin ejemplar en la historia, dice Prescott : tan asombrosas son sus hazañas. Pecan contra la verdad histórica los que acusan de crueles contra la raza indígena á los Descubridores del Nuevo Mundo : la crueldad como excepcion : la hidalguía como regla general. La raza indígena vive en su hogar, como en familia, con la raza conquistadora, en los antiguos dominios de España. Ved si tiene igual fortuna en los antiguos dominios de Inglaterra. Las leyes de Indias, alma de la Reina más virtuosa de que tiene memoria el mundo, sobran como alto título para que cada region de América levante una estatua á Isabel la Católica. La raza indígena tiene más motivo de alabar que de maldecir á los conquistadores. Posada Gutiérrez, prócer de Colombia y edecan de Bolívar, me lo enseña en sus "Memorias." Y miéntras palpite en el fondo de la conciencia humana el sentimiento de justicia y haya virtud en la tierra, vivirá, reverenciada en las regiones del Nuevo Mundo, aquella generacion de héroes y de mártires que abatió la idolatría y plantó sobre la cumbre de los Andes la cruz de Jerusalen.

Yo no realzaré las virtudes de nuestra raza reagravando los vicios de ninguna : seria vil el propósito. La raza latina con todos sus defectos es la primera en el escenario de la historia, y espero en Dios que no doblará jamás la rodilla ante ninguna raza de la tierra.

Por confesion de los extranjeros, LA CORTESÍA, EL VALOR, LA GENEROSIDAD, son rasgos característicos de nuestra familia española.

Ayer no más cae, como caen los valientes, cae en Iquique Arturo Prat, gloria de la escuadra chilena; y el manto de la munificencia nacional del pueblo peruano cubre á los desgraciados de Iquique.

Ayer no más cae, como caen los valientes, cae en Megillones Miguel Grau, gloria de la escuadra peruana; y el manto de la munificencia nacional del pueblo chileno cubre á los desgraciados de Megillones.

Ayer no más, en la noche aciaga del 14 al 15 de Octubre, la inundacion envuelve en espantosa catástrofe á tres ricas provincias españolas de Levante; y el grito de dolor lo repite dolorida toda España; y la inmensa caridad de todas las clases sociales responde á la inmensa desventura: es duelo nacional.

Por ser geniales estas condiciones á nuestros hermanos de Venezuela, son ménos desastradas nuestras discordias civiles. Nuestro ardor en el combate es igual á nuestra magnanimidad en el triunfo. Por eso no puede ser ni materialista ni avara ni cruel nuestra familia española. Los que lo contrario afirmen, ó no la conocen ó la calumnian.

Una expresion de gratitud al noble pueblo frances que en la catástrofe de las provincias españolas de Levante, como obedeciendo á un sentimiento de familia, confunde su inmensa caridad con la inmensa caridad del pueblo español. Pueblos que así sienten el mismo dolor, están llamados á compartir la misma gloria y la misma desventura. Mejor que la política, mejor borra el afecto las fronteras internacionales.

Nuestra generacion es de lucha: hagamos que sea de reposo esta generacion que sigue nuestros pasos. Impidamos que nazca en estos jóvenes la vocacion á la guerra, causa de nuestras desgracias: que escarmienten en nuestro infortunio: que aprendan el Catecismo de sus deberes: que graben en su memoria que Dios bendice el trabajo: que todo oficio es un tesoro: que merece anatema el holgazan; y que el oficio de matar merece la execracion de la historia. Viva cada cual de sus propias fuerzas: á nadie es lícito ser dichoso al precio

de la desgracia ajena. En los colegios se aprenden estas lecciones rudimentales, pauta de la vida de familia y pauta de la vida nacional.

¡¡¡ El comunismo !!! El comunismo es la negacion de toda lei divina y de toda lei humana: es la impiedad en su pavoroso desenfreno. La herencia de los mayores es herencia de su posteridad. El campo que roturan mis manos y riega el sudor de mi frente, es campo de mis hijos: no es campo de los holgazanes agavillados : ni en la mesa de ningun honesto hogar hay cubierto para el perezoso desalmado ni para los que, esclavos de todos los vicios, quieren alzarse herederos del trabajo de todas las virtudes. Ni derecho á la caridad tiene la criminosa indolencia. La vida es para ennoblecernos trabajando : para ilustrar la patria de nuestros mayores : para ser modelo á nuestros hijos : esa es nuestra libertad.

Unos cuantos sembradores de mentiras, vuelta la espalda á la doctrina del Salvador, mantienen en eterna agitacion, para explotarlas, á las clases menesterosas de ámbos mundos. Unos cuantos sembradores de mentiras, los nihilistas por ejemplo, mantienen lleno de espanto el corazon de Rusia. La prensa europea condenó enérgica y unánime el horrible atentado del 17 de Febrero en el Palacio imperial de San Petersburgo ; horrible atentado que arrancó á Lord Beaconsfield en el Parlamento inglés esta enérgica confesion, humillante para nuestro siglo. El horrible atentado del 17 de Febrero en el Palacio imperial de Alejandro II, dice el Conde de Beaconsfield, es del número de esos atentados que nos hacen dudar de esta civilizacion de que estamos tan orgullosos.

¡ Y es que cuando los pueblos no miran hácia arriba para elevar una plegaria, miran hácia abajo para lanzar una maldicion ! Hagamos que los pueblos miren hácia arriba para elevar una plegaria.

Vengámos á la enseñanza escolar, frívola para nuestros graves pensadores, tema de serios estudios para los que como yo piden á las escuelas los más firmes elementos sociales. Dadme la direccion de las escuelas y os formo los alumnos á mi imágen y semejanza. El director, ántes que instruccion competente, debe tener vida ejemplar : la ciencia se enseña,

la virtud se inspira. Antes que doctos, hagamos buenos á los niños, y atráigalos el director por la benevolencia, no los aleje por el rigor. La bondad amansa hasta las fieras : el rigor enfurece hasta las naturalezas más apacibles. Todos los directores debieran ser padres de familia, padres de familia ejemplares ; y la remuneracion debiera corresponder á la importancia del cargo, para que optasen á él las personas más distinguidas por su virtud y por su saber. El porvenir de la República está en las escuelas, cristianamente dirigidas: cristianamente dirigidas, como que es cristiana la República. Para la enseñanza debe haber vocacion. El magisterio es un sacerdocio que para ser digno ha de estar dotado cuando ménos del dón de piedad y del dón de temor de Dios.

Nada hai frívolo en la enseñanza escolar. Allí asistimos al desarrollo gradual del corazon y de la inteligencia ; y allí en los bancos podemos encontrar la clave de lo que será mañana cada niño en la economía social. Todo es allí revelacion para un observador severo.

Creemos que el arte de leer es propio sólo de la edad infantil y que deben desdeñarlo los doctores de la sabiduría. Error ! error ! No me dareis la buena oratoria sin la buena lectura. Si no sabeis leer vuestros discursos no os afaneis, no sabreis pronunciarlos. Si no sabe leer bien, no hay orador posible, aunque haya discursante ilustrado. Un buen lector atrae, impresiona, conmueve, domina. Un buen orador avigora esas facultades y avigora ese imperio. Si la palabra bien leida atrae, la palabra bien pronunciada subyuga. Si la primera conmueve, la segunda electriza. Si el acento del lector nos encanta, el acento del orador nos estremece. La palabra pronunciada tiene mucho más alcance, mucho más vigor que la palabra leida. La lectura ha de ser clara, correcta, flexible, eufónica, fraseada, natural, ENCANTADORA. La palabra pronunciada EXIGE con mayor derecho esas condiciones, porque el orador es un soberano, y su palabra el cetro de esa soberanía.

Así vemos fastidiarnos el libro mejor pensado y mejor escrito, si se lee de una manera ; y si se lee de otra manera, encantarnos.

Sube á la tribuna un orador de nombradía, y el religioso silencio del concurso nos testifica la religiosa atencion. Sube un orador sin oratoria, y el murmullo descortés de la concurrencia os anuncia la dispersion paulatina ó tumultuaria.

Nace el orador como nace el poeta. El *quid divinum* es un dón del Espíritu Santo.

Don Leopoldo Augusto de Cueto de la Real Academia Española, tan elegante prosador como insigne poeta, afirma que la señorita Doña Maria de la Concepcion Gimeno, de 24 años de edad, tan hermosa como instruida, lee con igual perfeccion que Alfonso XII y Ventura de la Vega, las DOS PERSONAS que recuerda haber oido leer con mayor perfeccion en España. Permítome afirmar que Zorrilla y Grilo, excelentes poetas españoles, son tambien lectores excelentes. Leer bien en prosa es difícil; pero es más difícil leer bien en verso. Apunten esta observacion los que estiman frívola la lectura.

No es frívola la lectura: no es frívolo hablar y escribir correctamente la lengua maternal. Si uno de estos jóvenes habla el inglés y habla el frances; si no sabe hablar el español, diré que su educacion fué descuidada: sobre las lenguas extranjeras la lengua nacional. Yo quiero expresar bien en la lengua de mis padres mis dolores y mis alegrías. Buenos son los idiomas extranjeros, pero es mejor el idioma nacional.

Nuestra hermosa lengua castellana es la primera lengua del mundo. Desde el siglo XVI España, entónces la nacion más poderosa y la más ilustrada, dió al idioma nacional toda la pompa, toda la majestad que necesita un Gran Pueblo para expresar sus magnánimos sentimientos y sus admirables concepciones. Siempre es majestuosa la lengua del Pueblo que siente y piensa con majestad. En la grandeza de nuestra lengua está reflejada la grandeza de nuestros mayores.

La Real Academia Española, celosísima del tesoro confiado á su alta ilustracion y á su claro patriotismo, creó Academias correspondientes en las regiones del Nuevo Mundo, de familia española, para mantener en toda su pureza heredada, en todo su esplendor nativo, en su genial hermosura, la majestuosa lengua castellana; vínculo perdurable, así en la próspera como en la adversa fortuna, entre la Madre España

y su posteridad de América. ¡Loor eterno á la Real Academia Española!

Dejad que los niños vengan á mí, decia el Salvador. El Divino Maestro, absoluto en su enseñanza, como señor absoluto de la verdad, quiere que los niños se le acerquen para infundir en aquellos corazones sencillos algo de la inmensa ternura que rebosa en su corazon: para iluminar la pupila de la infancia en el foco de su divina pupila: quiere hacer buena la infancia y buena la adolescencia para hacer buena la sociedad. Toma bajo su proteccion divina á la mujer, le levanta en el hogar un trono y salva así el porvenir del mundo. Los socialistas, que quieren el mundo á su manera, se proponen destronar á la mujer, lanzarla á la plaza pública, emanciparla: entregarla por breves dias á la fiebre de la locura: abrumarla más tarde con el más fiero desden: verla más tarde, serenos, impasibles, emancipada de todo pudor, con el hastío en el alma, despreciada de sí misma, que es el desprecio que enloquece, retorcerse como una furia en el infierno de todos los dolores. ¡Libre Dios á Venezuela de tales emancipadores y de tales emancipadas!

Para impedir que esta barbarie de la civilizacion, que este desastroso socialismo profane el suelo de la patria, ahí están los soldados del Evangelio, disciplinados en nuestros planteles de enseñanza pública. Aquí está en este "Colegio de Santa Maria" el adolescente abanderado, dando noble ejemplo á sus dignos condiscípulos. Ved sobre su pecho la medalla de honor acordada á la virtud. Vedle atraer todas las miradas, merecer todos los elogios, despertar en todo corazon honrado el firme propósito de seguir su ejemplo. No es temible la batalla del error contra la verdad, ni el triunfo de la verdad es un problema, cuando la noble causa la defiende la juventud que ama por instinto el bien, que lo persigue con entusiasmo, que vive enamorada de semejante hermosura, reflejada con todos sus encantos poderosos sobre el limpio cristal de la conciencia. ¡Gloria al jóven abanderado! ¡Gloria á sus maestros esclarecidos! ¡Parabienes á la patria! Nuevo timbre á los soldados del Evangelio, á la sombra de cuyo estandarte nos arrulló nuestra madre en la cuna!

Voi á terminar.

Los exámenes deben ser solemnes: los hace solemnes el concurso de las personas más respetables. Allí debe estar una diputacion del Concejo Municipal: una diputacion de nuestras sociedades de Beneficencia. Trátase nada ménos que de computar qué suma y qué calidad de fuerzas promete la nueva generacion al porvenir de la patria. Nuestros hijos tienen que valer más que nosotros para que avance la República. Allí deben estar los padres de familia: allí todo ciudadano que estime en algo el buen nombre de Venezuela. Y allí, como corona de tanta solemnidad, allí debe estar la mujer, que por más que la depriman los corazones viciados y por más que la escarnezcan las almas espúrias, será siempre el encanto de la sociedad: ángel custodio del hogar en su carácter de madre de familia. Que goce en nuestros triunfos como padece en nuestras derrotas: que asista ó las angustias del combate escolar como hoi asiste al júbilo de la victoria. Cuando la abnegacion huya del mundo, perseguida por el egoísmo, se refugiará en el corazon de la mujer que es madre.

Vedla cómo estrecha en sus brazos y colma de besos, arrasada en lágrimas de alegría, al hijo de su casto amor, á su entrada en el mundo. Vedla cómo le nutre el calor de sus entrañas. Vedla cómo ensaya su lengua en el texto de la oracion. Vedla cómo comparte encantada sus juegos infantiles. Vedla cómo le recibe amorosa en sus brazos al llegar de la escuela y embota en el escudo de su amor la severidad paterna y la severidad escolar. La madre quiere como el ruiseñor canta, como el ángel adora: esa es su naturaleza. No le pidais rigor para su hijo: primero se arranca las entrañas. Y vedla, al enfermarse el hijo de su amor, cómo vela angustiada á su cabecera; y lo que la ciencia no alcanza lo alcanza la intuicion de su cariño, el microscopio de su alma: alcanza á ver los estragos de la enfermedad, ocultos á la ciencia misma. Vedla cómo siente al ángel de la muerte batir sus alas sobre aquel lecho querido: vedla cómo le disputa la victoria. Y vedla en un arranque de suprema heroicidad, mártir del amor materno, sobreviviendo á las agonías de su hijo las agonías de su alma; vedla cómo quiere transfundirle

todo el calor de su corazon, estrechándole en sus brazos, desesperada, convulsa, anegada en lágrimas de dolor, sangre del alma, al cerrarle los ojos para despedirle al cielo.

Carácas Agosto 9 de 1880.

Señor Evaristo Fombona.

Mui distinguido amigo!

Ya que públicamente me ha atribuido U. ideas que ni profeso ni he expuesto, séame permitido defenderme tambien públicamente.—Así compareceremos U. y yo ante el augusto tribunal de la opinion pública, que nunca falla sino inspirado por la verdad.

Designado U. por los Directores del acreditado COLEGIO DE SANTA MARIA para pronunciar el discurso de órden en la fiesta literaria con que celebró aquel Instituto la postrera distribucion de premios entre sus alumnos, y aludiendo, sin duda, al acto análogo del anterior año en que me tocó igual honra, dijo U. que se habia deprimido la raza latina, (que es mi raza) injuriado á España, (que es la madre de algunos de mis abuelos) y proclamado la ventaja de los intereses materiales, vida de las industrias, sobre los morales, que emancipan el alma.

Acusado en una ocasion el gran orador de la Gironda de mantener correspondencia escrita con los enemigos de la República, limitó su defensa á decir con la indolencia que le era característica: *Yo no escribo nunca*: y ¡por Dios! que me he visto tentado en este caso á decir á mi vez refiriéndome á las referencias de U: *yo no he dicho eso.*

Pero yo no tengo la doble autoridad que daban á Vergniaud la dictadura de la opinion y la excelencia del ingenio, y por fuerza debo ampliar mi defensa.

La naturaleza ha puesto enemistades entre todo lo artificial y mi pobre individuo. Creo, como católico, que Dios

ha hecho el mundo *con peso y medida*, y por ende, que todos los intereses legítimos son armónicos como que se generan y se mueven en el círculo de una libertad racional.

Mi divisa es LIBERTAD Y ÓRDEN.

Refiriéndome al legislador de Pensilvania, como hubiera podido hacerlo al filántropo Las Casas, dije en mi aludido discurso al parangonar la accion colonizadora del primero con la de Hernan Cortés y con la de Pizarro, que miéntras que estos, representantes del principio de asociacion lo devastaban todo, sin dejar siquiera vestigios de los elementos que constituian la manera de ser de los pueblos que se les opusieran, y tomaban posesion de la tierra en nombre de la fuerza y por autoridad de la espada; Penn, representante del principio individual, respetando la dignidad humana, hacia consistir su posesion de la tierra en convenciones que se derivaban del derecho.

He aquí la diferencia que me complací en establecer entre la colonizacion oficial de nuestro continente, realizada de un modo colectivo sin otro móvil que el hallazgo de fabulosas riquezas, y la accion privada de los individuos que, expulsados del mundo europeo por el fanatismo religioso, buscaban tierra para colocar la piedra de su hogar y la piedra de sus aras. Penn de un lado y Hernan Cortés y Pizarro de otro representan para mí, respectivamente, la raza sajona y la latina:—aquella con todo el idealismo de su conciencia independiente, pero respetuosa á la par por la conciencia ajena;—ésta con su genio absorbente, que reclama el ejercicio absoluto del imperio en nombre de su voluntad soberana, y que no puede coexistir en ninguna otra. La primera, en mi humilde sentir, preparó un pueblo que ha pasado por todas las transformaciones políticas del modo ménos cruento: la segunda creó organizaciones tan forzadas, que hubieron de disolverse en medio del *tétanos moral* de pueblos inconscientes y entre conflictos de crímen y barbarie.

No creo que al formular tal juicio haya deprimido mi raza y por consiguiente deprimídome á mí mismo; sino confesado un fenómeno constante en la historia, cuyas consecuencias son incontrovertibles á la luz de la sana filosofía.

Admiro los héroes épicos, pero su obligado cortejo de víctimas me conturba y me espanta; por eso me parece más grande para la humanidad Penn que Hernan Cortés, como me parecen más grandes Washington y Franklin que todos los conquistadores del Universo. Lo que va del legislador al conquistador, del filósofo al guerrero, de la palabra que persuade á la espada que mata; eso va de la obra de la colonizacion privada á la colonizacion oficial.

Por lo demas seria necesario cerrar los ojos á la luz para no admirar la raza que dió al mundo aquel estupendo edificio del poder romano, sometiendo á su imperio todas las gentes desde el Rhin y el Danubio hasta el Atlas, y desde el Eufrates hasta los mares de España y de las Galias, y que ubicó, puede decirse, en el territorio romano todos los caminos del Universo: aquella raza que hizo de Italia la patria de las artes y las ciencias: aquella raza que tiene altas ejecutorias en los gloriosos archivos españoles: aquella raza que tenia la razon de ser de sus condiciones, en la época que entónces alcanzaba la civilizacion; pero que al fin de su jornada se encontró conque el Universo que aprisionaba entre sus brazos no era sino un cadáver.

Cárlos V en España y Napoleon el Grande en Francia han personificado sus destinos; el primero muriendo de pesar ante la inmensa esterilidad de sus conquistas, el segundo cayendo vencido por la autonomía de los pueblos.

Si al hablar de las razas que tomaron parte en la colonizacion de América no hice sino ceñirme á la verdad histórica, no procedí de diferente modo cuando me referí á las colonias españolas. Dije que el éxito definitivo y glorioso de la guerra magna de nuestra independencia debióse *exclusivamente* al poderoso genio del Gran Bolívar secundado por sus extraordinarios tenientes, ya que la conciencia pública no podia existir en multitudes anónimas avezadas á un despotismo secular. Y complementé esta apreciacion, severamente histórica, añadiendo:

"Léjos de ser estas apreciaciones un cargo contra los padres y fundadores de la República, dan testimonio irrecusable, no sólo de su gloria militar, insólita é imperecedera,

sino tambien de su divino esfuerzo. Porque si es empresa de héroes levantar la bandera del derecho en un pueblo sojuzgado, pero que tiene la conciencia de sus prerogativas, proclamar los fueros de la independencia nacional en medio de una generacion de esclavos habituados al peso de sus cadenas y que combaten en pró de sus tiranos; y llevar á cabo tal empresa, arrostrándolo todo, sin exceptuar la fuerza irresistible de preocupaciones seculares; creándolo todo, desde la conciencia individual hasta el criterio público; es algo que se acerca, cuanto cabe en lo humano, á aquel poder divino que hizo brotar la luz desde el abismo de las más espantosas tinieblas."

¿Y qué eran sino *multitudes anónimas* los individuos que en 1812 veian en las naturales conmociones del planeta la ira de Dios que condenaba la legítima aspiracion humana hácia la libertad, la igualdad y la fraternidad, sancionadas y promulgadas por Dios mismo por boca de su Verbo en la oracion sublime que declara á los hombres todos hijos de un solo Padre que está en los cielos?

¿Y quienes eran los soldados que á las órdenes del terrible Bóves *combatian en pró de sus tiranos* bajo el pendon de España, sino los mismos á quienes Bolívar y los libertadores trataban de devolver sus fueros de hombres libres?

Nada pervierte tanto el criterio histórico como la promiscuidad de las distintas épocas que ha alcanzado la civilizacion.

Las colonias españolas del siglo XV tenian que basarse en el sentimiento de egoísmo nacional predominante entónces, vinculado en la persona del monarca: la idea que presidió á su fundacion, si bien era cónsona en aquella época, tenia que ser liberticida y no libertadora, so pena de destruirse á sí misma; y siendo así, mal podian salir de la colonia, moralmente hablando, los héroes de nuestra independencia.

Es indudable que alguna simiente de libertad existia en la organizacion colonial, el municipio, por ejemplo; pero ello no es imputable á previsiones políticas españolas, sino á la ley misteriosa de la Providencia, á aquella ley eterna que hace concurrir á los tiranos mismos á la obra emancipadora de la humanidad.

Sin duda que el tiempo transcurrido de un año á esta parte ha sido causa de que el señor Fombona no haya recordado fielmente mis palabras acerca de la civilizacion industrial en Venezuela.

Permítame, por tanto, recordarle que yo, despues de lamentar el funesto descuido en que yace entre nosotros la educacion del alma, virtud generadora de los grandes pueblos, y luégo de exponer que la gran educacionista en este ramo es la MADRE por lo mismo que el sentimiento es el idioma del alma; lamenté igualmente la mala direccion que se daba á la ilustracion de la inteligencia, para concluir echando de ménos una instruccion más compatible con las tendencias y con las necesidades de nuestro siglo; instruccion que, de seguro, pondria término á la instabilidad de nuestros gobiernos de *acciones* y *reacciones*, y formaria *ciudadanos* en toda la extension de la palabra.

Y decia en apoyo de mis ideas:

"Así como la riqueza es elemento seguro de libertad, la pobreza es imposicion ineludible de esclavitud; y esta verdad no pierde en nada su absoluta significacion al pasar de los individuos á los pueblos. Pasad en revista todas las naciones de la tierra y vereis que alli donde el hombre está rodeado de bienestar disfruta de la libertad del ciudadano, al paso que donde vive asediado por la miseria apénas alcanza la vida vegetativa del esclavo."

Y terminé mis apreciaciones en el particular diciendo:

"Dada la índole de nuestras instituciones que llaman con justicia á todas las clases sociales al ejercicio del poder, y aparte la indispensable instruccion que requiere el hijo de este siglo, creo que nuestra juventud debe recibir con preferencia una educacion práctica, que al propio tiempo que hombres competentes, forme *ciudadanos*; ¿porque el dia en que cada venezolano obtenga una posicion debida á sus aptitudes y esfuerzos, alcanzaremos la verdadera, la real, la única *ciudadanía legítima*, que consiste en la independencia personal, y con ella afianzaremos perdurablemente la República."

Nada he de añadir á lo dicho que tiene toda la clara trivialidad del *truismo*, y declaro que cada vez se aquilatan más

en mi ánimo tales ideas, no sólo por conviccion especulativa, sino tambien por patriotismo.

Ya vé U. que apénas he tenido que repetir algunos trozos de mi discurso para defenderme de sus referencias.

Hay algo en mi sentir que todo lo subordina y lo avasalla: y es la verdad, que no guarda miramientos con nada ni con nadie; que no tiene patria, ni raza, ni familia; que es universal y cosmopolita, y digna sólo de los que la siguen y veneran sin preocupaciones de ningun linaje. Presérvenos, en buen hora, el cielo de imitar al desnaturalizado Chan mofándonos de la vergonzosa desnudez de nuestros padres, pero no santifiquemos sus faltas; y como los buenos hijos del patriarca, cubrámoslos, de espaldas, con el manto de nuestro amor filial.

Permítame U. concluir significándole cuánto estimo el que se haya ocupado en mis pobres ideas, siquiera sea para impugnarlas, proporcionándome así, la para mí honrosa satisfaccion de contender con quien, como U., tiene en su abono la hidalguía de su raza y de su patria.

B. S. M..

MARCO ANTONIO SALUZZO.

Carácas, Agosto 13 de 1880.

Al señor Felipe Tejera.

Mi querido Felipe: estaban juntos U. y el señor Diego Jugo Ramírez la noche del sábado último, cuando yo pronuncié en el Teatro de Carácas, en presencia de dos mil personas, estas palabras:

"EN UN ACTO IGUAL é igualmente solemne y en presencia de nuestra juventud, se sentaron proposiciones, depresivas de la ciencia las unas, y de la historia y de nuestra raza depresivas las otras."

Quiero que me diga U. al pié de esta carta, si son textuales estas palabras.

Su amigo.

Evaristo Fombona.

Carácas, Agosto 13 de 1880.

Señor Don Evaristo Fombona.

Presente.

Mi estimado amigo :

En contestacion á su anterior esquela, debo decir que no recuerdo si precisamente me hallaba con el señor Jugo Ramírez en el momento que proferia usted las palabras que me trascribe, y que si no me engaña la memoria, son las mismas que le oí pronunciar en el Teatro la noche del 7 del que corre.

Soi de usted amigo y servidor.

Felipe Tejera.

Carácas Agosto 13 de 1880.

Al señor Marco Antonio Saluzzo.

¡ Y van dos, mi querido Saluzzo ! U. ántes de principiarse á publicar mi discurso, y el señor Diego Jugo Ramírez ántes de terminarse la publicacion.—U. está en tono, *no se transfigura ni me transfigura*, y merece una respuesta.

Cuestion prévia.

Sírvase decirme al pié de estas líneas si son textuales estas palabras de mi discurso, pronunciado la noche del siete de Agosto en el Teatro de Carácas.

"EN UN ACTO IGUAL é igualmente solemne y en presencia de nuestra juventud, se sentaron proposiciones, depresivas de la ciencia las unas, y de la historia y de nuestra raza depresivas las otras."

Invoco el testimonio de U. como puedo invocar el testimonio de las dos mil personas allí presentes.

Su amigo.

Evaristo Fombona.

Al señor Evaristo Fombona.

Muy distinguido amigo :

Cumplo con el deber de contestar su anterior esquela.

Atento sólo á las ideas que desenvolvia U. en su consabido discurso, no recuerdo con toda precision las palabras que em-

pleó U. al pronunciarlo ; y como *la mala fe no es presumible* entre cierta especie de hombres, debo deferir á la publicacion.

En todo caso la cuestion no es de forma sino de esencia.

Su afmo. amigo s. s. q. b. s. m.,

Marco Antonio Saluzzo.

(Fecha ut supra).

Carácas, Agosto 13 de 1880.

Señores Doctor Manuel Mª. Urbaneja y Lcdo. Agustin Aveledo, Directores del Colegio de Santa María.

Mis respetados amigos : el señor Diego Jugo Ramírez en una carta que me dirige ayer en la *Revista Comercial*, *transfigura* estas mis palabras textuales del discurso que pronuncié en el Teatro de Carácas la noche del 7 de Agosto en el acto de la reparticion de premios de ese Instituto.

"EN UN ACTO IGUAL é igualmente solemne y en presencia de nuestra juventud, se sentaron proposiciones, depresivas de la ciencia las unas, y de la historia y de nuestra raza depresivas las otras."

El señor Jugo Ramírez se permite decir que al publicar yo mi preroracion suprimí la frase—*aquí en este lugar*,—y como esto no es cierto, quiero que UU., que estaban á mi lado, la borren con la autoridad de su palabra austera. Mi conciencia es incontrastable ; pero bueno es escudarla con la conciencia incontrastable de los hombres de bien.

Soi de UU. atento amigo y obediente servidor q. b. s. m.

Evaristo Fombona.

Respetado amigo nuestro :

En contestacion á su esquela de hoi, debemos decir en conciencia, que, en la publicacion del discurso sobredicho,

no ha omitido usted frase alguna del párrafo en que el señor Jugo Ramírez se juzga aludido.

Nos suscribimos de U. atentos amigos y servidores q. b. s. m.

Manuel Mª Urbaneja.

Agustin Aveledo.

Agosto 13 de 1880.

Al señor Evaristo Fombona.

Explicacion.

En un discurso de órden y delante de colegiales y para *ciertas censuras*, pide el decoro formas abstractas y no formas concretas, poco caritativas. Haya benevolencia áun en los ánimos más exaltados al dilucidar toda cuestion. Si se puede llegar al triunfo de la verdad sin arañar siquiera la epidérmis del adversario, el ensañamiento no tiene disculpa.

Celoso de la soberanía de mi alma, una vez expresado mi pensamiento, no tolero que nadie lo transfigure; y siendo clara la forma, sobra toda cavilosidad. Seria el más cruel de los martirios para mi carácter la sumision incondicional al criterio ajeno en materias discutibles. En materias dogmáticas, creo y confieso cuánto cree y confiesa la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Medito una vez y otra vez un tema: lo examino por todos sus lados; y una vez que penetra en mi alma la conviccion, doi á mis creencias la energía dogmática; y sobre dogmas ni discuto, ni acepto discusion.

Cada cual obedece á la lei de su naturaleza y tiene la talla y la índole de sus obras.

Está en la naturaleza del señor Diego Jugo Ramírez la carta singular que me dirige ayer en la *Revista Comercial.* Por el testimonio de los señores Tejera y Saluzzo, Urbaneja y Aveledo, no tiene razon de ser la carta del señor Jugo.

Peca el señor Jugo en *transfigurar* mis palabras, y yo le perdono el pecado.

"AQUÍ EN ESTE MISMO LUGAR," son palabras que pone en mis labios el señor Jugo. ¿Tendría yo la impudente arro-

gancia de desmentir á dos mil personas? ¿Cabria miedo en quien esas palabras hubiera pronunciado en aquel acto solemne, al repetirlas en la prensa de Carácas?

Ahonda más la sangrienta herida el señor Jugo Ramírez, al sentar que las suprimí al publicar mi peroracion.

Es tan limitada mi inteligencia, que el señor Jugo Ramírez no me cree capaz de comprender el título de sus versos: "VANIDAD DE LA CIENCIA;" y entra en una larga y poco eufónica explicacion, para transfigurarlos á su voluntad, faltando á la buena fe que deben á la sociedad los escritores públicos.

En un arranque olímpico, alardea de ortodoxo, y "condena á Renan por el *atentado* de desfigurar los textos orientales para poder deducir de ellos especiosos argumentos contra la divinidad del Redentor del género humano."

¿No transfiguró el señor Jugo Ramírez el texto de mi discurso? Si el señor Jugo imita á Renan en la transfiguracion de textos, es entónces de la escuela del heresiarca frances.

Termina el señor Jugo negándome el sano criterio; y quiere que "me *apresure* á descargar sus débiles hombros del agobiante peso que he querido echar sobre ellos."

Y el peso es algo más ponderoso de lo que se figura el escritor de la carta de ayer.

Mantengo las formas abstractas de mi discurso: nada me obliga á confesar si al componerlo pensé ó no pensé en los versos del señor Jugo; y ahora voy á presentar al señor Jugo, probándonos, él mismo, en verso, su horror, su innato horror á la CIENCIA HUMANA.

VANIDAD DE LA CIENCIA.

En la distribucion de premios del "Colegio de Santa María," en honra de los Directores del Instituto, publicada en "La Opinion Nacional" de Carácas de 8 de Agosto de 1879.

Espanta la humillacion en que hunde el señor Jugo Ramírez nuestra divina prosapia. El hombre,

Pretende el infeliz alzarse al cielo
Cargado con su túnica de escoria.

. . . . . .

Larva que perezosa
En cárcel de crisálida despierta
Y quiere codiciosa
Los aires sacudir cual mariposa
Sin dejar su prision rota y desierta;

—

O serpiente maldita
Que al ver cruzar el ave en raudo vuelo,
Sus anillos agita;
Y el dorso en espiral, se precipita
Tras la sombra del ave por el suelo.

—

De polvo el grano leve
Que sobre el ala va del torbellino,
¿Cómo á juzgar se atreve
Del poderoso aliento que lo mueve
Y rápido lo arrastra en su camino?

———

Así la HUMANA CIENCIA,
Leve arista al espacio levantada;
Así LA INTELIGENCIA,
Chispa inmortal de la Divina Esencia
Que en búcaro de barro está encerrada.

. . . . . .

¿Por qué el señor Jugo nos dice *ahora*, al reproducir la composicion en la *Revista* de ayer:

Así la FALSA ciencia,

y nos dijo *entónces*

Así la HUMANA CIENCIA?

¿Crée que es ménos abollable su escudo por transfigurar en *falsa* ciencia su HUMANA CIENCIA?

¿Qué es *falsa* ciencia?

La ciencia es nuestro mentor divino en este dédalo del mundo. Me encanta y me cautiva, como gracia de Dios, desde que despertó mi razon para rendirle culto. Sin esa luz del cielo, sin esa *ciencia humana*, pálido rayo de la ciencia divina, andaríamos á oscuras, ensangrentado el pié, doblada la frente y turbada el alma, por este Eden del mundo.

Uno de nuestros escritores más espirituales calificó de PARADOJA INCIVIL esos versos del señor Jugo. Otras personas sensatas calificaron de inoportunas semejantes estrofas. ¡ Horror á las ciencias en el santuario de las ciencias y á la hora de la genuflexion de sus sacerdotes ante sus altares divinos !

La "VANIDAD DE LA CIENCIA," es por su sólo nombre un ultraje al sentido comun en aquel acto literario.

Voi á terminar estas observaciones copiando *fielmente* tres versos del señor Jugo en su silva "El Imperio del mal."

" ¿ Y te envaneces, hombre, con tu ciencia ?
Charca de impuras aguas estancadas
En que no siempre ufano sobrenadas."

El señor Saluzzo para mañana.

Carácas, Agosto 13 de 1880.

Evaristo Fombona.

Carácas, Agosto 14 de 1880.

Señor Marco Antonio Saluzzo.

Voy á contestar, mi querido Saluzzo, la carta que me dirige U. en la *Revista Comercial* de 11 de Agosto. Mantengo las formas abstractas de mi DISCURSO que no consienten ninguna alusion, porque en las regiones de mi espíritu yo soi el único soberano. Hubo casos en que la tiranía castigó hasta los sueños y en que pretendió por las líneas del semblante traducir los arcanos del pensamiento. Comprendo por su esquela de ayer que no se detiene U. en la FORMA de mi discurso sino en la ESENCIA; y en este sentido me advierte U. que estamos en polos encontrados y creo que tiene U. razon; pero yo me mantengo firme á la sombra de mi bandera. Copio á U. SIN TRANSFIGURARLE.

"La conquista de América ofrece á la crítica uno de tantos contrastes que fijan la fisonomía de ciertos períodos históricos, y que se manifiestan animados de un espíritu altamente dramático. Por medio de ella tomaron posesion de nuestro continente dos principios rivales que se han disputado el imperio del mundo desde las edades más remotas, á saber:

la asociacion y el individualismo, ó sean el socialismo y la autonomía humana.

"Miéntras que el PRIMERO de estos dos principios (el principio español) LO DEVASTABA TODO, sin dejar siquiera vestigios de los elementos que constituian la manera de ser de los pueblos que se le opusieran, y tomaba posesion de la tierra en nombre de la fuerza y por autoridad de la espada; el principio individual (el principio inglés) RESPETANDO LA DIGNIDAD HUMANA, dejaba en pié las manifestaciones sociales y políticas que salian á su encuentro, respetaba sus antecedentes históricos *con los cuales se complacia en coexistir;* y hacia consistir su posesion en convenciones que se derivaban del derecho.

"TAL ES EL CONTRASTE que ofrecen la colonizacion de la parte septentrional de América y la de estas regiones por nosotros habitadas: aquella (la colonizacion inglesa) llevada á cabo por la accion privada de individuos que, expulsados por el fanatismo del teatro europeo, buscaban tierra para colocar la piedra de su hogar y la piedra de sus aras; y ésta (la colonizacion española) organizada oficialmente y realizada de un modo colectivo, SIN OTRO MÓVIL *que el hallazgo* de *fabulosas riquezas.*

"DOS RAZAS presiden respectivamente estos DOS ACONTECIMIENTOS: allá la sajona, acá la latina: aquella con todo el *idealismo* de su conciencia independiente, pero respetuosa á la par por la conciencia ajena: ésta *con su genio absorbente*, reclamando el ejercicio absoluto del imperio en nombre de su voluntad soberana, que no puede coexistir con ninguna otra. La primera (la raza sajona) preparó un pueblo que ha pasado por todas las transformaciones políticas del modo ménos cruento: la segunda (la raza latina, y yo digo la raza española) creó *organizaciones tan forzadas* que hubieron de disolverse en medio del *tétanos moral* de pueblos inconscientes y entre conflictos de crímen y barbarie.

. . . . . .

"En cuanto á la instruccion creo que debe ser más compatible con el espíritu, con las tendencias y con las necesi-

dades del siglo; y por lo mismo, más concreta, más práctica, más aplicada, para que sea útil y sobre todo productiva.

" *Yo os suplico* que no os alarmeis con estas palabras, ni las condeneis, llevados de aquel nobilísimo pero lírico desinterés, *tan característico de nuestra raza*, que desprecia el oro y lo maldice, cuando debiera solicitarlo y bendecirlo."

El *idealismo* de la raza sajona está en el alma *ideal* de U., señor Saluzzo: la historia no lo autoriza. Procede U. segun la lei de su carácter nobilísimo; y la clara lente de sus ojos, telescopio de gran fuerza, amplifica el rincon de Pensilvania, donde el honradísimo Guillermo Penn, apóstol cristiano, sembró la palabra de Dios que hace fructificar la tierra y quererse los hombres como hermanos; y gracias á la poderosa virtud de ese telescopio, fijo sobre el *deleznable verjel* de Pensilvania, cree ver U. en *todas* las colonias de Norte América el Eden del Nuevo Mundo. ¡Cuántas caídas mortales, cuántos dolores agudos, cuánta bárbara opresion, cuánto delirio brutal en aquellas colonias, ántes y despues de llegar á las playas del Nuevo Mundo el venerable Penn, sacerdote de Dios! El Licurgo moderno como le llama Montesquieu, fué *ave de paso* en aquellas regiones: fué contrariado por el gobierno inglés: hizo cuánto humanamente le fué posible para propagar en Pensilvania el amor á Dios, el amor al prójimo y el amor al trabajo; tres grandes amores, alma de los pueblos libres, como deben serlo todos los pueblos cristianos; y miéntras la posteridad de Jesucristo viva en la tierra, bendecido y ensalzado será Guillermo Penn, humilde cuáquero de tan grande corazon y de tan excelso espíritu. Y *algo más* todavía que el Licurgo de Esparta y el Licurgo de Filadelfia, valen nuestros misioneros españoles, colonizadores del Nuevo Mundo!

Una ojeada, señor Saluzzo, sobre las colonias británicas de Norte América.

Resuelve Isabel de Inglaterra colonizar el norte de América y sale al efecto en 1585 para las playas del Nuevo Mundo Sir Richard Greenville *con siete navíos*: toca en Ronaoke, deja allí ciento ochenta colonos, *que se ocupan más en buscar minas de oro que en cultivar la tierra.*

Muere Isabel en 1603. Sucédele Jacobo I que el 10 de Abril de 1606 expide *una pragmática* en la que disponia, en favor de sus súbditos, de todos los descubrimientos hechos hasta entónces en la América del Norte; y para apoyar la *usurpacion* arma dos expediciones.

Poco fruto produjeron las dos compañías marítimas de Lóndres y de Plymouth, *autorizadas* por Jacobo I para colonizar á Virginia.

"*La Administracion superior* de las primeras colonias inglesas en el Nuevo Mundo, dependia de un Consejo, residente en Lóndres; y de otro, de órden inferior, residente en las colonias; y uno y otro se componian de *miembros nombrados por la Corona.* Todos los colonos eran súbditos ingleses."

1620.—Principio de la esclavitud en las colonias inglesas.

1627.—La Compañía marítima de Plymouth concede á los Puritanos que emigran á Virginia la bahía de Massachusset: gobierno poco democrático: iglesia intolerante.

1630.—Los *agentes* de la compañía de Plymouth fundan las colonias de Nueva Hampshire y de Meine.

1632.—*Edictos reales* para impedir la emigracion á América. Colonia de Mariland, desmembracion de la Virginia. Lord Baltimore, gobernador, *depende de la Metrópoli.*

1637.—*Nuevos edictos* contra la emigracion. Se propone el gobierno inglés *extender* el Poder de la Corona sobre las colonias de Nueva Hampshire y de Meine.

1646.—Jorge Fox, zapatero de Leicester, funda la secta de los cuáqueros.

1653.—Hobbes enseña en Inglaterra en sus "Elementos de filosofía," *que no hai más derecho que el derecho de la fuerza*: Cromwell, *el mansísimo y liberalísimo* Cromwell, Protector, su mejor expresion.

1664.—Cárlos II expide *letras patentes* en favor de su hermano el Duque de York, por las cuales le da, *en propiedad*, la porcion del Continente Americano, entre el Kennebeck y el rio Santa Cruz, entre la orilla occidental del rio Conneticut y la oriental del Delaware, incluso el territorio Long-Island.

Estas *letras patentes* conferian al Duque de York el *poder*

absoluto que ejerció hasta su elevacion al trono bajo el nombre de Jacobo II.

1665.—Cárlos II da, *en propiedad*, á su detestado Ministro el historiador Clarendon y á sus socios, por *real pragmática*, todo el territorio del Atlántico al Pacífico, desde el 29º al 36º de latitud norte. El territorio regalado comprendia países no descubiertos, posesiones españolas y posesiones francesas. El Monarca inglés era magnífico en larguezas que nada le costaban: sólo el trabajo de autorizarlas con su real nombre. ¡ Excelente modo de respetar el derecho ajeno y excelente manera de colonizar!

1669.—*Nueva Constitucion* de la Carolina: nobleza hereditaria: servidumbre colonial: ninguna libertad política: disensiones religiosas.

1681.—Cárlos II concede á Guillermo Penn las tierras del Delaware, con la condicion, en *la carta-puebla*, de fundar la *provincia* de Pensilvania y sancionar leyes que no fuesen contrarias á las de la Madre patria. La Corona no podia establecer impuestos sin el consentimiento de la Asamblea popular ó sin un bill del Parlamento. Afianzado el *órden* en el sentimiento religioso y en las costumbres públicas, alma de su virtuoso Fundador, Pensilvania es un modelo de pueblos libres. ¿ Cuánto dura ese modelo?

1682.—Lucha entre la Corona y sus colonias de América.

1687.—Despues de cinco años de resistencia por parte de las colonias americanas, *todos aquellos gobiernos dejan de ser libres.* La Corona se reserva la provision de los principales empleos y reglamenta la navegacion y el comercio, *como Soberana.*

1731.—Dos Gobiernos en la Carolina, uno al sur y otro al norte.

1755.—Para hacer frente á los franceses del Canadá, proyecta el gobierno inglés *confederar* las colonias.

1765.—*Impuesto* sobre el papel sellado. Las colonias resisten por no tener representacion en el Parlamento. Congreso de Nueva York: *exposicion de quejas de los colonos.* Exaltacion en Boston.

1766.—El gobierno inglés *suspende* el comercio con las colonias americanas: exacerbacion en las ciudades manufactureras de la Metrópoli. Revocacion del acta del papel sellado. El Rey destituye al Ministerio que promovió y aceptó la medida.

1767.—*Nuevos tributos* sobre la cristalería, el papel, los colores y el té, importados de Inglaterra.—Resistencia de Boston.

1768.—Se *crea* un Secretario de Estado para las Colonias. Crece la exaltacion colonial á causa de los nuevos impuestos. Convencion de las colonias en Boston. La Metrópoli envia tropas y elementos de guerra para *aplacar* los ánimos exaltados.

1773.—*Explosion* de las Colonias americanas con motivo del impuesto sobre el té. Congreso colonial en Filadelfia.

1775.—*Propuestas* de reconciliacion estérilmente presentadas por Franklin. *Guerra de la Independencia.*

1776. — Julio 4. — El Congreso de Filadelfia declara la independencia de los *trece Estados Unidos* de la América del Norte. Jorge Washington, plantador de Virginia y superior á Cincinato, es el alma de la Revolucion.

Inglaterra no permitia en sus colonias americanas ninguna especie de fábrica: ni siquiera fraguas. El Parlamento declaró, á mediados del siglo XVIII, *perjudiciales* á la Metrópoli las fábricas coloniales; y el gran Chattham exclamó que no debia tolerarse á las colonias americanas fabricar *ni una punta de clavo.*

El *rasgo más pronunciado* de la *angélica* colonizacion inglesa y de la *satánica* colonizacion española véase en este paralelo.—La raza indígena vive en su hogar, como en familia, con la raza conquistadora, en los antiguos dominios de España. El indio Juárez era ayer Presidente de los Estados Unidos Mejicanos, antiguo vireinato de Nueva España. Pruébeseme que tiene *igual fortuna* la raza indígena en los antiguos dominios de Inglaterra. *No se me probará.*

Ya ve U., mi querido Saluzzo, por esta rápida reseña, el *idealismo* de la raza sajona, en su colonizacion americana. La guerra de emancipacion de las Colonias inglesas, es más cruel que la guerra de emancipacion de las Colonias españolas.

En la carta que me dirige U. en la *Revista Comercial* de 11 de Agosto, hai un párrafo, digno de mencion, por lo edificante y evangélico : digno de la piedad filial.

"Si al hablar de las razas que tomaron parte en la colonizacion de América, no hice sino ceñirme á la verdad histórica, no procedí de diferente modo cuando me referí á las colonias españolas. Dije que el éxito definitivo y glorioso de la guerra magna de nuestra independencia, debióse *exclusivamente* al poderoso genio del Gran Bolívar, secundado por sus extraordinarios tenientes, ya que la conciencia pública no podia existir *en multitudes anónimas*, avezadas á un despotismo secular."

¡ Y de *esas multitudes anónimas* salió aquella constelacion de adalides que llevó al campo de batalla el heroísmo de sus mayores ; y aquella constelacion de sabios que llevó al Consejo de los Pueblos la ciencia del Estadista! Ya en otra ocasion un Ministro de Estado y hombre de letras y en una solemne festividad cívica, habló de la colonia esclava, de la colonia sin costumbres, de la colonia extraña á los más triviales principios de humanidad y de decoro. Pueblos viles son incapaces de emancipacion : pueblos cobardes no sienten el estímulo de la gloria : pueblos corrompidos se devoran en la oscuridad: multitudes anónimas viven y mueren en la anonimia. Pidamos á la República *algo más* de lo que nos ha dado la colonia. Avergoncemos á la colonia con las virtudes de la República.

Me siento fatigado, mi querido Saluzzo, de recorrer tan áspero camino. Camino real, más despejado, se abre ante mis ojos.

"*Desde la creacion del mundo*, habla Posada Gutiérrez, Prócer de Colombia y Edecan de Bolívar; desde la creacion del mundo, la conquista del Paraguay por misioneros españoles, es la *única conquista* ejecutada sin derramar *una gota de sangre del pueblo conquistado*, *sin cometer la menor violencia ;* y sacrificándose un gran número de los religiosos catequizadores, sin oponer resistencia, y sirviendo de alimento á los antropófagos, á quienes buscaban en las selvas y en los pantanos, sin interés propio, sólo por mejorar su suerte sobre la tierra y enseñarles el camino del cielo... .....

.....

"El gobierno que establecieron aquellos padres venerables en su República, era más que patriarcal, pues los antiguos patriarcas desde Abraham, Isaac y Jacob, tenian siervos : era paternal.....

.....

"En cada aldea habia talleres establecidos por los mismos misioneros que aprendian los oficios mecánicos para enseñar á los niños el oficio que más les agradase, segun su genio é inclinacion.....

.....

"De manera que los misioneros españoles en las selvas primitivas de nuestra América, cambiaron la edad de hierro en la de oro de la mitología.....

.....

"Las recomendaciones de la augusta Reina de Castilla Isabel la Católica, sobre el trato blando que debia darse á los indios, enternecen.....

.....

"El español fué el *único* de los conquistadores de estos países que dió la mano de esposo á la india.....

.....

"Los españoles nos enseñaron cuánto sabian; y si no nos dieron libertad política, tampoco la tenian ellos; pero en administracion de justicia, en franquicia y en ensanche del poder local de los municipios, no podemos quejarnos de que no se nos concediera lo que en España tenian; y era un hecho reconocido que *más libertad se gozaba en las Américas que en España*"

¡ Oh colonia esclava, colonia sin costumbres, colonia extraña á los más triviales principios de humanidad y de decoro!

.....

"Los españoles, en todo el Continente americano que poseyeron, han dejado soberbias ciudades : Cartagena, Bogotá, Medellin, Cali, Popayan, Méjico, Puebla, Veracruz, Guatemala, Lima, Valparaíso, Montevideo, Buenos Aires, Carácas y muchas otras más. ¿Qué han dejado ó qué tienen los demas conquistadores en sus colonias de América? Nada.....

"En todas partes dejaron tambien los españoles, *colegios*, *hospitales*, *hospicios*, *suntuosas iglesias*, *edificios espaciosos para el servicio público*, *puentes*, *fortificaciones de primer órden* etc. etc."

¡Oh multitudes anónimas, avezadas á un despotismo secular!

Son ciertamente *mui notables*, dice Humboldt, los progresos intelectuales en Méjico, la Habana, Lima, Quito, Santa Fe, Popayan y Carácas.

¡Oh pueblos inconscientes, sumidos en la más bárbara ignorancia!

¡Cuán querida es la memoria de muchos magistrados españoles! ¡Qué dulce suena en América para las almas agradecidas el nombre preclaro del dignísimo Virey el Conde de Revillagigedo y el no ménos ilustre del dignísimo Virey el Conde de Fuenclara.

"¡Feliz el pueblo que, *con una paz de tres siglos*, ha borrado la memoria de los atropellos de la conquista!"

¡Ojalá sea la independencia *más* gloriosa que la conquista! ¡Ojalá que la bandera de la República aliente y abrigue á su sombra *más* altos intereses que la bandera de la Monarquía! ¡Ojalá que los actuales señores de la tierra *eclipsen* en virtudes cívicas el buen nombre de sus mayores, y hagan olvidar en una paz, *siquiera de tres siglos*, los atropellos de su período constituyente, no cerrado todavía despues de sesenta años de emancipacion!

Sentiré no traer á mis filas al gallardo escritor de limpio pensamiento y de forma rotunda y que me tiene tan obligado por sus muestras de compasion en mis horas de amargura. *Punto final* á mi *Discurso* del 7 de Agosto.

Siempre le quiere á U., señor Saluzzo, su amigo

EVARISTO FOMBONA.

Carácas, Agosto 17 de 1880.

Señor Evaristo Fombona.

Mui distinguido amigo!

A las 7 h. a. m. del dia de ayer fué que llegó á mis manos el número de la *Revista Comercial* en que corre publicada su contestacion á mi carta anterior; y por tal circunstancia, independiente de mi voluntad, no la contesté ayer mismo.

Sirva esto de excusa.

No crea usted que trate de arrastrarlo, siquiera sea por la coaccion del afecto, á proseguir en una discusion que usted ha dèclarado cerrada en su último escrito de ayer; sin embargo de creer que ella cederia en pró de los intereses legítimos y permanentes de la verdad histórica en lo pasado y de nuestras apiraciones hácia lo porvenir.

Empero, en gracia de la cortesía misma, quiero y debo contestar á aquel ilustrado escrito suyo, poniendo á mi vez punto á lo que para otros hubiera sido polémica acre, y que entre nosotros no ha pasado de familiar coloquio.

Mis alusiones á las razas son de pura metonimia, y usted sabe mui bien que ésta es ineludible en todos los diccionarios de las lenguas humanas. La idea generadora y absoluta de mis escritos en la consabida cuestion: idea que he profesado y profeso como cristiano y como político, es que LA ACCION PRIVADA DE LOS INDIVIDUOS, la accion que fia sus propósitos á las persuasivas insinuaciones de la razon, ha sido y es y será siempre más compatible con la dignidad humana y más fecunda para la filosofía, que la accion oficial de los gobiernos: la primera se refiere á las conveniencias individuales para producir armónicos efectos; la segunda se inspira en las ambiciones de un hombre ó de un partido ó de un pueblo para producir la imposicion: la una se vale de la palabra que es el medio moral de la inteligencia, la otra se sirve de la espada que es el resorte material de la fuerza: aquella asimila, esta mata. Civilizacion y conquista, socialismo y República, aristocracia y democracia, bien y mal, libertad y esclavitud, he aquí los respectivos términos de esta eterna antítesis de la historia.

La primera funda las autonomías políticas en Grecia: construye con los leños de los bajeles fenicios caminos flotantes para que viaje la idea positivista del número: levanta en Cartago el mayor emporio del comercio que vieron los antiguos tiempos; y por uno de tantos inexcrutables arcanos de la Providencia, presta su brazo vigoroso á la naciente idea cristiana para detener en su caída á la humanidad, arrastrada al abismo de la destruccion por el ponderoso cadáver del imperio romano.

Más tarde, los puritanos de Escocia en América ponen los fundamentos de la idea individualista, que se transforma, andando los tiempos, en el pasmoso conjunto de la República Americana.

La misma erudita enumeracion que hace usted de los actos oficiales expedidos por el gobierno inglés para ajustar el movimiento de sus colonias americanas al molde de sus intenciones nacionales, constituye autos en mi favor: porque las dolorosas perturbaciones que aquejaron á aquellas, no se verificaron sino cuando la accion socialista supeditó el movimiento civilizador de los individuos; y eso quiere decir que idénticas causas produjeron idénticos efectos.

Aplaudo el celo con que sale usted al frente siempre que se trata de la honra de España, pero como toda exajeracion, aun la más noble, ofusca, como ofusca la demasía de luz; he aquí que usted ha sido víctima de tan noble sentimiento al ocuparse en mis humildes ideas. El PRINCIPIO ESPAÑOL constante en un paréntesis explicativo del escrito de usted, no es ramo espontáneo y nativo de mi discurso, sino ingerto postizo. Yo hablé de los *dos principios rivales, que se han disputado el imperio del mundo desde las edades más remotas;* y girando siempre en el círculo de las abstracciones expliqué mi proposicion, añadiendo que aquellos dos principios consistian, respectivamente, en la *asociacion* y el *individualismo*, ó sea en el *socialismo* y la *autonomía humana.*

Esta es la faz característica de la cuestion.

Para mí es tan individual y autónomo el filántropo Las Casas, como el filántropo Penn, cuando civilizan con la palabra; y es tan socialista el gobierno inglés como el gobierno español, cuan-

do, á imitacion del tirano Procusto, mutilan con su espada los pueblos americanos para reducirlos á las dimensiones de sus caprichos de conquista.

Que el más formidable de tales caprichos fué formalizar la conquista en una *especulacion á mano armada*, como ha dicho con profunda apreciacion nuestro ilustrado Samper, es hecho irrecusable.

El descubrimiento de América acertó á coincidir con el empobrecimiento general de Europa, acarreado por las guerras de todo linaje que asolaron sus tierras. Era la época crepuscular de los alquimistas, que se ingeniaban para fabricar oro: la época fabulosa del Dorado; y América vino á ser el inmenso laboratorio de la alquimia, sólo que la espada reemplazó á las retortas y el vario tumulto de la guerra á las silenciosas especulaciones del estudio.

Excepto el *fraile* que representaba el fanatismo religioso, todos los conquistadores, desde el capitan hasta el soldado, constituian una inmensa compañía comercial anónima; y de allí aquellas *organizaciones forzadas* á que me he referido, cuyos dos términos eran, de un lado los *explotadores* y los *explotados* de otro.

Todos los esfuerzos oficiales del gobierno inglés no fueron poderosos á matar los fecundos gérmenes de libertad individual sembrados en la América del Norte por los puritanos escoceses; sin que pueda decirse otro tanto respecto del gobierno español en el vasto territorio que exclusivamente dominaron sus armas. De allí los diferentes medios de accion en que se movieron Bolívar y Washington. El último encontró en su pueblo la conciencia de ciertos derechos, creados por el móvil individual tan poderoso en todos los tiempos y en todos los países: el primero encontró aglomeraciones humanas de fisonomía colectiva, que vivian de asiento bajo el doble tutelaje de la reyecía y de la teocracia.

Nada tiene, por cierto, de parodójico el que de estas *multitudes anónimas* surgieran los hombres extraordinarios que proclamaron la República y que la hicieron triunfar al traves de esfuerzos legendarios. Bolívar y Miranda y Sucre y España y Gual y Róscio y Tovar y Yánes y Peña, son hombres su-

periores, cuyo inmortal espíritu tenia que surgir áun de la colonia, como surgieron Moisés de la servidumbre de los Faraones, Cecrops del simbolismo de los magos, Sócrates del pandemonium de los sofistas, Galileo de la ignorancia del fanatismo, Colon de la noche de las preocupaciones, Napoleon el Grande de la anarquía revolucionaria.

Además, Bolívar y Miranda ó Miranda y Bolívar eran cosmopolitas en civilizacion. Bolívar, como el fundador de la democracia romana, habia evocado el espíritu inmortal de los antiguos dias de la ciudad eterna, y jurado redimir á su patria sobre el frio hogar del pueblo-rey, poseído del espíritu sagrado de los héroes del orbe. Miranda, encanecido en la ciencia política, traia á su patria las gloriosas ejecutorias que inmortalizaron su nombre en la lucha titánica de los pueblos oprimidos contra los reyes opresores. Y Páez y Mariño y Barmúdez y Arismendi y Monágas y Piar y Gómez y Urdaneta, obedecian al doble magnetismo de aquellos dos genios y de una gran idea.

Así salió de "esas *multitudes anónimas* aquella conste-
"lacion de adalides que llevó al campo de batalla el heroísmo
"de sus mayores, y aquella constelacion de sabios que llevó
"al Consejo de los pueblos la ciencia del estadista!".....

Léjos de sentirme fatigado, mi ánimo respira á plenos pulmones en la atmósfera serena y pura á que me ha conducido usted, amigo mio, y ojalá que siempre me cupiera en suerte tener contendores que, como usted, me proporcionen la ocasion de aquilatar más y más la sagrada religion de la verdad.

Como patriota y como americano, acepto del modo más efusivo su demanda porque la República nos dé no solo *algo más* sino *infinitamente más* que la Colonia: ello es ineludible por providencial, y nada será parte á que así no suceda; que si hasta hoy no lucen en todo su esplendor práctico las conquistas de nuestra laboriosa civilizacion, culpa es de aquella ley incógnita á que tanto obedecen les pueblos, y en fuerza de la cual el género humano no se posesiona sino gradualmente por dilatadas etapas de las verdades prácticas del progreso.

Empero, esperemos y trabajemos entre tanto.

Nosotros somos de la raza de los creyentes.

No desesperaron nuestros padres cuando les puso yugo el agareno, despues de haber dispersado á todos los vientos las sagradas cenizas del hogar español: ni cuando los vencedores del mundo ocuparon sus tierras: ni desesperaron ayer nuestros hermanos al ver sentado en el trono de la gran Isabel á un descendiente de sus antiguos *alabarderos*. Antes bien, Pelayo levantó en las rocas paternas la bandera que Rodrigo dejó rota y anegada en las revueltas aguas del Guadalete: y Bailen y Zaragoza responden á Bayona y al dos de Mayo: y la monarquía nacional se restaura y restablece, rejuvenecida por la sangre fecunda de la democracia.

No desesperemos, mi distinguido amigo, ni nos preocupemos; que *la libertad es la madre del órden, por más que sus contrarios se complazcan en desfigurarla con el gorro encarnado de la anarquía.*

La independencia tiene que ser de suyo más gloriosa que la conquista: la bandera de la República alienta y protege á su sombra más altos intereses que la bandera de la monarquía, por lo mismo que lo presente y lo porvenir, salvo raras excepciones, superan con mucho á lo pasado en fuerza de la ley del progreso. La República tiene *hoy* sus destinos, como la monarquía tuvo *ayer* los suyos: ayer eran los *Reyes*, hoy son los *pueblos.*

No quisiera terminar esta réplica, ya demasiado larga; pero es fuerza hacerlo, no sin protestar á usted que lo estimo de véras y que respeto sus opiniones, aunque no las profese, como respeto cuánto procede de la nobleza del alma, de la honradez y de la ilustracion.

B. S. M.

MARCO ANTONIO SALUZZO.

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00032441634